

TUTU-NAKU

(Raíces)

Carlos Caballero Zamora

Lo viejo visto con ojos nuevos

INTRODUCCION

“Conócete a ti mismo”. Esto es lo que comúnmente se califica como lo máximo en sabiduría humana. Algo necesario para que, individualmente, funcionemos con eficiencia. Ahora bien, si pasamos de lo individual a lo colectivo podemos deducir que una colectividad, así sea nacional y para funcionar bien, también necesita “conocerse a si misma”, al menos en lo fundamental que la define, la identifica y la caracteriza como algo único y original dentro de todo el conglomerado que inevitablemente la circunda .

Salvaguardar la propia identidad, es el mínimo requisito de una sociedad que se aprecia a si misma, que esté orgullosa de su pasado, de sus valores fundamentales y dispuesta a enfrentarse al futuro sin subestimar el dilema de “renovarse o morir.”

En este trabajo queremos conjuntar una visión renovada de nuestro pasado, concretándonos hoy solamente (en un universo de posibilidades) al análisis de DOS

relevantes sitios mexicanos que nos ofrecen un buen punto de partida por su gran importancia en nuestra mexicanidad. Comprobándolo la visita masiva a estos dos sitios de millones de mexicanos y de miles de extranjeros que anualmente acuden a ellos.

Por supuesto que nos estamos refiriendo a dos lugares cuyo nombre empieza con la misma letra (T) TEPEYAC y TEOTIHUACAN. A lo largo de este trabajo también consideraremos que existe un estrecho vínculo entre ellos (hasta hoy desconocido) respaldándolo otra (T) que añadiremos, la de TUTU-NAKU que es el título de este trabajo y algo que nos recuerda a Carl Gustav Jung y su concepto de “coincidencias significativas” que con frecuencia son sorprendentes.

El análisis de nuestras coincidencias significativas lo iniciaremos con los dos primeros elementos mencionados, Tepeyac y Teotihuacan, y describiremos en primera instancia, las cosas que tienen en común:

-La primera, como ya hemos dicho; son los sitios mas visitados en México y mejor conocidos en el extranjero. Esto salta a la vista; son dos de los símbolos más sólidos de nuestra mexicanidad.

- La segunda es que son de origen inequívocamente indígena: La total ascendencia indígena de la Imagen que se venera en el Tepeyac será detalladamente considerada y aclarada. En cuanto a Teotihuacan no se discute su procedencia indígena, pero si la identidad de la muy posible étnia que le dio origen y que no fue la tolteca (nahua). Esto también será aclarado.

-La tercera coincidencia, basada en la anterior, es que POR SIGLOS, los dos sitios han sido monopolizados por grupos de poder que, simbólica y realmente, los han “secuestrado” para su propio prestigio y satisfacción.

-La cuarta es que durante todos estos siglos, los lugares mencionados, sólo han tenido una identidad total o parcialmente ficticia. El gran escollo hoy es enfrentarse a falsedades repetidas millones de veces como verdades.

-La quinta es que ambos han sido considerados como sitios sagrados aunque su condición sagrada (intocable, venerable, respetable) en ambos casos, no ha sido medularmente dilucidada. Especialmente el intuitivo sincretismo del Tepeyac (su significación indígena) que lejos de haber sido explorado y analizado con madurez, ha sido ignorado o reducido a su mínima expresión: En cuanto a “la Ciudad de los Dioses” hasta hoy solo se ha manejado como rutina convencional y todos sus atributos de origen nahua (tolteca) son absolutamente falsos, ya que su existencia es muy anterior a la llegada de ellos a estas tierras, y lo único que podría acercarse a la llegada de los grupos nahuas es la brutal destrucción del hoy Teotihuacan.

Ahora bien; respecto a la consideración de lo sagrado, afortunadamente, los avances logrados en la pluralidad y tolerancia religiosas en México, permiten ya analizar de fondo muchas interrogantes tabú; entre ellas las ligadas íntimamente a estos sitios ya mencionados, especialmente al Tepeyac.

La lista de otras asociaciones y pequeñas coincidencias de detalle, muchas veces conectadas con lo ya expresado, serán dadas a conocer a lo largo del texto.

Ahora pasaremos a considerar un par de preguntas obligadas: ¿Cómo podemos apreciar, auténticamente, la realidad que está atrás de estas dos entidades destacadas, Tepeyac y Teotihuacan, desconociendo su verdadero origen y significación genuina .y.....¿En donde reside lo auténticamente original y valioso de ambas?. Esto es lo viejo que tenemos que explorar, desempolvar y reevaluar para poder verlo con ojos nuevos.

No se trata de nada complejo y rebuscado, y esto se identifica con muchas novedosas innovaciones que con frecuencia resultan ser “El huevo de Colón”, algo sencillo y de sentido común pero que simplemente “no habíamos visto”.

Por tanto, no partiremos de tratar de condicionar la posición final del lector a la abundancia de argumentos que nos puedan ser favorables, sino que será nuestro compromiso tratar de probar, en las realidades y en los hechos, la parte central de la tesis que aquí adelantaremos y cuya necesaria explicación detallada trataremos de dar con la mayor claridad posible.

La identidad, íntima y total, y la significación compartida entre las dos (T) iniciales (Tepeyac y Teotihuacan) se debe a la tercera (T) TUTU-NAKÚ: La cosmovisión indígena mas sabia y realista que conocemos: En cuanto, resalta que lo mas importante, valioso y sagrado que tenemos es NUESTRA PROPIA VIDA. Ya que sin ella lo sagrado, o lo no sagrado, nada significan. Aquí no necesitamos acudir a complicadas teorías, o a los relevantes dogmas que todos conocemos, sino al mas elemental SENTIDO COMUN que está presente en los dos sitios destacados a los que nos hemos estado refiriendo. Ya que en ellos el origen de todo ser humano en este Planeta se encuentra en LA MATERNIDAD. En tanto que el que una vida se convierta en un proceso de crecimiento continuo sólo es posible gracias a LA NATURALEZA. El simbolismo que representan estos dos mencionados valores fundamentales en los sitios religiosos y arqueológicos que estamos considerando lo detallaremos con claridad, y a lo anterior (que es aplicable a cualquier ser humano que vive en nuestro inmenso mundo) se le añade algo original que surgió del México Indígena: EL MAIZ, fuente básica de VIDA para quienes lo generaron, y responsable del surgimiento de civilizaciones. Y que además, y desde el Siglo XVI, salió primero a

apoyar a la agricultura y a la ganadería europeas y después se ha extendido por muchas partes del Planeta. Convirtiéndose también en el alimento preferido en muchos campos de refugiados del mundo entero. Lo que constituye también un logro íntimamente unido a nuestra identidad, y que aporta una prueba irrefutable que no todo lo que llegó del otro lado del océano era mejor.

Respecto a la tercera (T) “TUTU-NAKU”, empezaremos por aclarar que se trata del nombre original de la étnia mexicana que está en el octavo lugar por número de integrantes (mas de doscientos mil) y que es conocida hoy como TOTONACA, la despectiva denominación popularizada por los grupos nahuas (entre ellos los informadores de Fray Bernardino de Sahagún – Historia General de las Cosas de la Nueva España) y de donde se ha derivado el aún mas despectivo NACO que no pocos vulgares despistados aún manejan como signo de su fatal orfandad histórica y cultural.

La etnia tutu-nakú que estamos considerando ha habitado desde tiempo inmemorial en la Cuenca del Río Tecolutla, en parte de los Estados de Puebla y Veracruz, y en su lengua original el TUTU significa tres (3) y el NAKU se deriva de la partícula NAK que indica algo vital y espiritualmente profundo. Y es así que en su mencionada cosmovisión resaltan los tres elementos que hacen posible su VIDA: La MATERNIDAD, la NATURALEZA y el MAIZ. Y su agradecimiento y su respeto por la vida han generado en ellos dos de sus más relevantes valores: La gratitud y su acendrado pacifismo.

Lo anterior les ha permitido soportar y resistir durísimas pruebas, como lo han sido el despojo de sus ciudades (el hoy Teotihuacan y Tajín entre ellas) y el haber sufrido, por un mínimo de nueve siglos, la dominación nahua (toltecas, chichimecas y aztecas) y que fue algo crucial el que los orilló a orientar, informar y ayudar a los invasores hispanos llegados en el Siglo XVI en un acto de legítima defensa. Este probado pacifismo no puede sino confirmar (entre otras cosas) su respeto a la VIDA y que ha modelado en ellos la convicción profunda del papel relevante y responsable que el ser humano debe tener frente a la NATURALEZA, que a cada segundo (solo consideremos el aire y la respiración) hace posible nuestra existencia.

Esta conciencia profunda del hoy y su responsabilidad con el futuro, nos hace pensar, en forma implícita, que solo tenemos una vida en este mundo real. Y que solo podemos renovarnos si tratamos de “ver lo viejo con ojos nuevos.”

HISTORIA Y ARQUEOLOGIA

En cuanto a la historia, mas o menos lejana o contemporanea del Tepeyac, y que abordaremos primero por su actualidad reflejada en

acontecimientos significativos; que nos ayudarán y nos orientarán para tener un punto de vista actualizado. Lo anterior no significa que subestimemos a la arqueología, y solamente mencionaremos que el único vestigio arqueológico del Tepeyac que pudo haber sido de interés para esta parte de nuestro trabajo (la Historia mínima del Tepeyac desde sus orígenes) sería el haber conocido el simbolismo objetivo de la escultura maternal de Tonantzin; mismo que fue reducido a polvo por Gonzalo de Sandoval (capitán de Hernán Cortés) y que desapareció para siempre; como tantos otros símbolos “diabólicos”. Oportunamente acudiremos a la arqueología que estudia huellas visibles y tangibles de un pasado que se niega a convertirse en polvo. Como veremos, en este aspecto somos muy afortunados.

Respecto a nuestra aproximación histórica al Tepeyac, se tratará de que imperen el realismo y el respeto, especialmente cuando se está de acuerdo con una opinión fundamental de Monseñor Schulemburg, expresado hace casi una década en una entrevista que desató una tormenta.

La opinión que vamos a considerar aparece al final de su autobiografía: Memorias del “último Abad de Guadalupe” (Miguel Angel Porrúa, 2003) en el Apéndice No. 4, en que da a conocer la entrevista original que la revista IXTUS publicó en el Invierno de 1995. Son muchos los conceptos que generaron una situación de todos conocida, pero aquí solo queremos destacar esto:

“La fuerza del fenómeno guadalupano no puede convertirse en algo vacío si históricamente se prueban o no las Apariciones.”

Para el que esto escribe (su servidor) no sólo está en total coincidencia con la anterior aseveración, sino que añadiría algo más: Si históricamente se prueba que NO hubo tales Apariciones, es evidente que ya no habrá ningún vacío, sino que el vacío actual, el del “olvido” de su original condición sincrética; respaldado por sus indiscutibles orígenes y naturaleza indígenas, tendrá más posibilidades de ser inteligentemente actualizado. La democracia también debe llegar al nivel espiritual y cultural. Se consideraría como un mínimo de los tan mencionados Derechos Humanos.

Paralelamente, las obvias posibilidades son de que el valor simbólico REAL de la Imagen del Tepeyac podría sobrepasar a cualquier condición de mito. Sería deseable que no subestimemos el conocido hecho de que la realidad puede superar a la ficción, y por elemental deducción detectamos lo que está en juego: Si las “apariciones” han sido sólo un mito, entonces busquemos algo más que un mito; busquemos la realidad escondida que pueda explicar “el fenómeno guadalupano” que en sí mismo es una objetiva y sobresaliente realidad.

Es en este punto en donde si nos va ayudar la Arqueología ya que solo el grandioso hoy TEOTIHUACAN, y la cosmovisión que generó esa maravilla, pueden tener tanta coincidencia, tanta coherencia y sustentación moral, que nos den pautas precisas para entender mejor esa misma cosmovisión (presente en la Imágen del Tepeyac) y que puede ser vista y comprendida por cualquier persona como lo que es, un sencillo mensaje impreso a la manera de un códice indígena, aunque para muchos “letrados” (desde los del Siglo XVI hasta los de ahora) nada han significado. Esperamos probar que la realidad que estamos examinando fue opacada por que el MITO que la sustituyó, mismo que estuvo respaldado por condiciones óptimas para implantarse, crecer y prosperar, y que hoy para cualquier reconsideración civilizada, no hay que olvidar un hecho fundamental: La condición masiva de esa devoción (su particularidad sobresaliente) ya existía a la llegada de la intervención hispana del Siglo XVI.

Aclaremos aquí, que al centrarnos inicialmente en la Historia Mínima del Tepeyac (con la pasión por los orígenes característica de un enfoque histórico), tenemos que enfatizar que la Historia es el ayer visto desde el hoy, y que los cambios en el hoy (no hay que subestimarlos) con frecuencia aportan información histórica depurada y hasta desconocida; lo que constituye un factor fundamental en la orientación, o reorientación de nuestra perspectiva del pasado. Un brillante ejemplo de lo anterior bien puede ser nuestra realidad guadalupana actual que hoy se enfrenta a una dura prueba.

Respecto a lo anterior hay que remarcar que el Tepeyac ha sido recientemente sacudido por acontecimientos de los que todo el mundo se ha enterado (aunque pocos han captado la profunda trascendencia de ellos en su conjunto) y que aquí consideraremos. Para iniciar; el guadalupanismo del máximo dirigente de la Iglesia Católica, Juan Pablo Segundo, y la elevación de la Imagen del Tepeyac a nivel de relevancia continental, al menos en el medio católico. La fuerte pugna de un Cardenal y un Abad por el control del Tepeyac. La muy comentada y contradictoria reencarnación de un Juan Diego cuya imagen oficial no es la tradicional del humilde y sencillo indio, a la que el mito ya nos tenía tan acostumbrados, sino la que actualiza a un personaje distinguido a la que el pintor Miguel Cabrera (Siglo XVIII, el Siglo de Oro del guadalupanismo mexicano) elaboró, al parecer, inspirado en la “piedad heroica” del Conquistador Hernán Cortés, tal como lo diera a conocer uno de sus mas grandes admiradores del Siglo XVII, el jesuita Sigüenza y Góngora y, paralelamente a lo anterior, la ingenuidad en que con esos elementos se pretende frenar el avance de las sectas. Mismas que tratan de cosechar a su favor (con variantes de cristianismo, budismo, islamismo o lo que sea) las serias omisiones del pasado, o las abiertas arbitrariedades que incluyeron la conocida imposición violenta en la dominación de las conciencias: “O crees en lo que yo digo o te mueres...y te condenas.” Lo que llegó a niveles de genocidio. El lado oculto de la “cristianización” de México.

Entre esas fuertes “sacudidas” recientes del guadalupanismo mexicano, resalta el descubrimiento de la existencia de tres imágenes superpuestas en el mismo Lienzo que hoy se venera en el Tepeyac. Así como la aparición de una fecha (1556) y dos iniciales M y A (Marcos Aquino) ya mencionado con firmeza por los franciscanos inconformes con la existencia del culto a “Tonantzin-Guadalupe” y calificando al autor de la Imagen como “el indio Marcos” en ese mismísimo 1556. Con lo que el muy idealizado y manoseado “Nican Mopohua” (la leyenda de las “apariciones,” originalmente escrita en nahuatl) queda en duros aprietos.

Hay que añadir, a las nuevas realidades que anteceden, la comercialización internacional de la Imagen que ha sido considerada como “la Madre de todos los Mexicanos” y recién ingresada a la “globalización” mercantilista, al parecer, inevitable.

Todo lo anterior deja como saldo el que todos los expertos o historiadores, interesados en lo guadalupano (absolutamente todos) tengan que emprender la tarea urgente de llenar vacíos, de actualizar sus tesis, de aclarar sus propias dudas y las de sus lectores, de afinar sus perspectivas y de reconsiderar (desde sus orígenes) todo el pasado del “fenómeno guadalupano”. Ahora acerquémonos a esos orígenes en la forma más concisa posible.

HISTORIA MINIMA DEL TEPEYAC A PARTIR DE LA CONQUISTA

1519- Llega HERNAN CORTES, el primer gran guadalupano (a la española) que ha habido en México, y (como veremos) el mismo que puso “la primera piedra” del actual guadalupanismo tradicional mexicano. Por otra parte se trata, sin lugar a dudas, del personaje extranjero mas elogiado y, a la vez, el mas repudiado de que se tenga noticia.

Hernán Cortés llegó aquí como un irregular aventurero, que inició sus andanzas aprovechándose de la ingenuidad del entonces Gobernador de Cuba, Diego Velásquez, al que le birló su parte en el posible “negocio” de invadir estas tierras. Respaldados todos estos “empresarios” (en el fondo) por un acuerdo de los reyes de España y Portugal con el papa español Rodrigo de Borgia (Alejandro VI) padre de Lucrecia y César Borgia (conocidos rufianes) y máximas recomendaciones de su progenitor. Fue esta autoridad moral (¿) del “representante de Dios en la tierra”, quien señaló e iluminó el rumbo, y despejó el camino a los voraces invasores que aquí llegaron en el Siglo XVI. El acuerdo mencionado fue un mecanismo adornado de las formalidades de ese entonces pero que se traducía en algo sencillo y “práctico”; el permitir y alentar el dominio y el saqueo a cambio de “cristianizar”. Y Hernán Cortés cumplió: Saqueó, destruyó, dominó y “cristianizó” como nadie. Y por propia voluntad determinó que sus restos mortales quedaran entre nosotros (enviados desde España) a la tierra con su población indígena, y con la que mas profundamente se identificó

1521- Gonzalo de Sandoval, el “discípulo amado”, el capitán mas cercano a Hernán Cortés (a veces lo llamaba hijo) y que fue posteriormente considerado como “el genio militar de la Conquista”, como parte del acoso a la Gran Tenochtitlan, establece su cuartel en el Tepeyac y a la vez destruye una escultura maternal (ídolo) de piedra, de muy popular veneración, y de la que hoy solo queda el nombre, Tonantzin, “nuestra querida madrecita “ en náhuatl.

Se sabe, por los cronistas hispanos, que este lugar era visitado por grandes multitudes, incluyendo algunas que procedían de lugares lejanos. Hay que enfatizar que la condición masiva de este culto a la Maternidad , ya estaba aquí sólidamente establecido desde mucho antes de la llega de los españoles, y que a su vez lo había precedido (con siglos de anterioridad) la misma devoción “Tutu-Nakú” firmemente consolidada desde principios (o antes) de la Era Cristiana y muy anterior a la llegada de los grupos nahuas a estas tierras, allá por los Siglos VII o tal vez VIII de nuestra era. Como es comprensible, las raices del “Culto a la Maternidad” son muy profundas entre nosotros y esto explica eso de “La Madre de todos los Mexicanos” que tanto molesta a los “hermanos separados”.

1521- Con la derrota de los aztecas todos los lugares de culto indígenas se anulan, incluyendo al Tepeyac.

1521- Al derrotar a los aztecas en Tenochtitlan y al repartir el botín, Hernán Cortés selecciona el mejor lote de joyas y lo envía al Santuario de Guadalupe de Cáceres, cercano a su nativo Medellín. Históricamente aquí, se principia a dar a conocer su acendrado guadalupanismo (español) y lo complementa la muy mencionada medalla que llevaba al cuello; la de la imagen de una Virgen con un Niño en los brazos, al igual que la de Guadalupe española original; la del famoso santuario de Cáceres que no solo brillaba en Extremadura sino en toda España.

El intenso guadalupanismo español de Hernán Cortés ya había sido precedido por el de altos personajes que practicaban esa devoción: Cristóbal Colón, los Reyes Católicos Fernando e Isabel, el Cardenal Cisneros, Andrea Doria, etc. y, por supuesto, que ese mismo fervor guadalupano era compartido por los muchos extremeños que acompañaron a Cortés en su audaz y sangrienta aventura en la tierra que ellos bautizarían como “Nueva España”. En la que también establecerían nuevas Galicia, León, Mérida, Salamanca, etc., y es obvio que tarde o temprano tendría que existir, además, la “Nueva Virgen de Guadalupe” que al final fue hábilmente injertada en una ancestral devoción indígena.

Por otra parte, es explicable que, en el Siglo XVIII (el siglo guadalupano por excelencia) se comentara que la Guadalupe Mexicana se había aparecido aquí como premio divino a Hernán Cortés; tanto por su sincero guadalupanismo español como por su participación en la “conversión” de MILLONES de indígenas que voluntaria y masivamente aceptaron el bautismo. El crédito al Marqués del Valle (Hernán Cortés) ya lo había mencionado Fray Toribio de Benavente (Motolinía) la máxima

estrella directa de esos impresionantes y discutidos bautismos masivos del Siglo. En su conocido libro (Motolinía, F.T.-Historia de los Indios de la Nueva España Porrúa, México, 1990) nos dice lo siguiente:

“...salían los indios a recibirlos (a los sacerdotes que bautizaban)
y a buscarlos por los caminos y débanles muchas rosas y flores
y algunas veces les daban cacao...”

Nos describe el entusiasmo y el interés por bautizarse, pero también, mas adelante, nos aporta una información fundamental:

“este acatamiento que hacen a los frailes vino de mandarlo el
Señor Marqués del Valle, Don Hernando Cortés,”

Por si se quisiera despejar la mas leve duda de quien estuvo respaldando esos bautismos masivos que surgieron de la condición de haberles devuelto El Tepeyac a los indígenas, señalaremos que el título a Hernán Cortés como Marqués del Valle de Oaxaca, es de 1530, el año en que regresó de España.

Por otra parte, y para ubicarnos mejor, también hay que hacer notar que el popular y mexicanísimo nombre de pila de nuestras “Lupitas”, el Guadalupe, existía en España desde antes de la Conquista de México, y que la significación original de este lugar (Sierra de Guadalupe) no es ni siquiera española, sino árabe; que para unos significa “río de lobos” y para otros “río escondido”.

Seguramente también muchos mexicanos se enteraron, por primera vez, (y hasta hace muy poco; noviembre de 2002) que el nombre de Guadalupe, asociado a una Imagen religiosa, nativa y mexicana no era nada original, y que la verdadera Virgen de Guadalupe española no estaba representada en un lienzo, ya que pudieron ver en forma directa (por los medios de comunicación) que se trataba de una pequeña escultura, y cuya réplica los Reyes de España obsequiaron a la familia Fox. Acontecimiento que fue ampliamente difundido. Dejamos el presente y continuamos con los hechos históricos íntimamente engranados a nuestro “fenómeno guadalupano”.

1528- Hernán Cortés, en su primer viaje a España, después de una corta visita a la tumba de su padre, viaja con su comitiva al Santuario de Guadalupe en Cáceres, regala un valioso y famoso “Escorpión” de oro y piedras preciosas, elaborado por manos y sensibilidad indígenas.

¿Qué le regalaron a él? Sospechamos que bien pudo haber sido la réplica de la pintura de una imagen, también guadalupana (la única que podía reproducirse en copias) que existía en el Coro del Santuario Extremeño de Guadalupe. Una vistosa Imagen de la Virgen con el Niño en los brazos y un espectacular Sol a sus espaldas, y que bien pudo haber “acelerado” la sorprendente imaginación de Hernán Cortés: Ya que ahora sabemos que coincide con la primera imagen de la primitiva ermita, de las tres superpuestas y descubiertas en

1999 por Leoncio Garza-Valdés en el mismo Lienzo del Tepeyac. Algo que bien podían aceptar los indígenas, ya que armonizaba con el papel de la Maternidad y del Sol en algunas cosmovisiones indígenas originales.

1530- Hernán Cortés sale de regreso de la vieja España, partiendo a la Nueva España (México) en mayo, y en donde tiene lugar un episodio que marcó fuego la vida del Conquistador, mismo que regresaba de España ya casado y convertido en Marqués. Lo acompañaban su esposa Doña Juana de Zúñiga y su Sra. Madre Doña Catalina Pizarro Altamirano, así como un nutrido séquito de 400 acompañantes. Solo que ahora regresaba con una condición particularmente desfavorable y nueva para él: Llegó (oficialmente) desprovisto de todo poder militar y político.

1530- Desembarca Cortés en Veracruz (julio) y se encuentra con un par de cartas de la reina Isabel de Portugal (esposa de Carlos V) en donde lo instruye a permanecer lejos de la Ciudad de México (capital de la Nueva España) y le impone que no debe ingresar a ella sino hasta la llegada de la segunda Audiencia.

Hernán Cortés y su comitiva hacen una corta visita a Tlaxcala y a continuación parten para Texcoco y ahí se instalan. En ese lugar Cortés tenía amigos indígenas; los mismos que le ayudaron a derrotar a los aztecas.

Apenas llegan y se ven cercados por gente de Nuño Guzmán (que encabezaba la Primera Audiencia y representaba al Emperador) fuertemente armados hasta de cañones, y de inmediato proceden a cortarles suministros. Cortés informa a Carlos V en una carta de 10 de octubre de 1530 en la que le da a conocer que por impedir que los indígenas les proporcionen alimentos ya se le habían muerto de hambre 100 de sus 400 acompañantes; hay quien hace una estimación final y habla de 200 muertos entre los que se encontraban su propia madre y su primer hijo con la marquesa.

¿Qué pasó por su mente durante esta obligada inactividad en donde probó una “sopada de su propio chocolate”, de su propio salvajismo español ? Debe haber sido muy duro este paso de verdugo a víctima y el haber estado bajo este gravísimo, humillante y hasta criminal acoso de sus propios conacionales, que no parecían tomar en cuenta que había sido su propia actividad la que puso a los pies de su emperador un enorme y rico territorio.

Daremos al lector una corta semblanza del personaje que nos ocupa. Esta es parte de la opinión de uno de sus mas ecuanímenes y destacados biógrafos: El mexicano don José Luís Martínez. (Martínez J. L. Hernán Cortés-UNAM y FCE- México 1993)

“Estaba formado por un conjunto de cualidades, aptitudes y monstruosidades: Calculada audacia y valentía, resistencia física, necesidad compulsiva de acción, comprensión y utilización de los resortes psicológicos y los móviles del enemigo,

evaluación de circunstancias de cada situación y decisiones rápidas ante ellas, dominio de los hombres con una mezcla de severidad, tolerancia y objetividad, aceptación impávida del crimen y la crueldad por razones políticas ó tácticas; ausencia de escrúpulos morales y propensiones sentimentales, sobriedad en el comer y en el beber, avidez erótica puramente animal, sin pasión; gusto por la pulcritud personal y por el trato señorial; curiosidad y amor por la tierra conquistada y su pueblo, con los que acaba por identificarse; intensa religiosidad y fidelidad a su rey nunca ofuscadoras; capacidad de organización, de legislación y de reglamentación, y ambición de poder y de fama más fuertes que el afán de riqueza”

1531- Regresamos a nuestra cronología teniendo ya una mejor visión del personaje al que atribuimos ESTAR PRIORITARIAMENTE PRESENTE en los orígenes del guadalupanismo mexicano. La coincidencia de fechas es algo de la mayor importancia en aspectos históricos: “Rayos convergentes” los califica el gran historiador Marc Bloch. Es en enero de 1531 cuando Hernán Cortés, (ya con la Segunda Audiencia instalada puede entrar a la Ciudad de México) y es en ese mismo 1531 que el Obispo Zumárraga describe y se enorgullece de los bautismos masivos. Y también, íntimamente asociado a lo anterior, es en 1531 en que se acepta la devolución del Tepeyac a los indígenas (extraoficialmente por supuesto) y es en esa misma fecha que Fray Bernardino de Sahagún señala (en su Nican Mopohua) las “apariciones”.

A su vez, la fecha anterior coincide con la fecha en que Hernán Cortés se instala en Cuernavaca, coincidiendo (paralelamente) con el regreso de Motolinía de Guatemala quien también se instala en el Convento Franciscano de Cuernavaca. Todo en el mismo año de 1531. Impresionante convergencia de muchas “coincidencias”.

1531- Como era de esperarse, después del humillante comportamiento de la “autoridad” a su llegada, se inicia un profundo silencio de Hernán Cortés, algo muy comprensible y explicable. Al respecto su ya citado biógrafo don José Luís Martínez (Martínez, J. L.-Hernán Cortés-UNAM y F. C. E. 1993) nos aclara:

“En el caso de Cortés se cuenta con un acervo de documentos, publicados a lo largo de muchos años o inéditos en parte....Sin embargo, a pesar de la abundancia documental e informativa, quedan aún en la vida de Cortés lagunas considerables y etapas en la sombra. La última década en la Nueva España, 1530-1540, de la que se han estudiado bien las expediciones marinas, pero no el resto de su vida.

1531- Desde sus mas incipientes inicios el culto indígena “cristianizado” que se reanuda en el Tepeyac, después de una década de haber estado inactivo, se encuentra siempre identificado con esas “lagunas considerables y etapas a la sombra” que parecen haber sido un sello indeleble de la silenciosa y secreta actitud del activo Conquistador, que calladamente se convierte en “evangelizador” y pasa a ser uno de los mas

activos y eficientes responsables del mas inexplicable de los misterios de la “cristianización”, el de los bautismos masivos. Voluntariamente, y por millones.

A la anterior lista de “misterios” añadimos uno mas: Se levanta en el Tepeyac una humildísima ermita de adobe desnudo y lo que se veneraba ahí fue, por centurias un insoluble misterio: ¿Cuál fue la Imagen que ahí estaba como centro de, una devoción indígena?

Hasta muy recientemente sólo eran conjeturas y posibilidades y el que mas ahondó en ello fue don Edmundo O Gorman (Destierro de Sombras-UNAM-México-1995). Este destacado historiador mexicano planteó las siguientes posibilidades:

- a) “Pudo no haber una imagen en la primera ermita.”
- b) “Pudo haber en la primera ermita una imagen sin advocación.”
- c) “La imagen pudo ser la de Guadalupe de Extremadura.”

En esta última acertó, y la prueba de ello es muy reciente: 1999 (Fin de Siglo) y fin de una simulación que tarde o temprano tendrá que ventilarse en profundidad

INEVITABLE REFLEXION HISTORICA.

Hemos llegado a un punto crucial y dramático, y en donde el PRESENTE (2005) nos modifica, radicalmente, nuestra visión del pasado. Estamos al inicio de un “parteaguas” inevitable del guadalupanismo mexicano y adelantamos que se trata hoy del “cataclismo” No. 3 en la historia de nuestra devoción mas popular y destacada, y que prácticamente se inicia con la fuerte presión ejercida desde el Invierno de 1995 en contra de Monseñor Guillermo Schulemburg, el último Abad de la Basílica del Tepeyac. Revisemos, muy brevemente, estos puntos críticos:

El primer “cataclismo” fue en 1556 (que analizaremos) y el hecho sucede precisamente, desde el momento mismo en que se da a conocer la existencia de una nueva Imágen, la actual: Cuando los franciscanos (que veían a los indígenas como su propiedad privada) la rechazan violentamente por ser “nueva” por haber sido “pintada por un indio” por no estar comprobados sus “milagros” por representar una cosmovisión indígena dudosa, etc. Por supuesto que estamos hablando de la Imagen actual, la indígena, la mexicana, la nuestra. Y en este grave incidente de 1556 acusan al segundo arzobispo de México, Fray Alonso de Montufar, de ser el responsable de inducir a los indígenas a practicar una nueva idolatría. El conflicto llegó a tales alturas y complicaciones que inclusive pidieron su remoción.

El segundo gran estremecimiento sucede en 1817 cuando se publica en Madrid la obra que se creía perdida de Fray Bernardino de Sahagún “Historia General de las Cosas de la Nueva España” y en donde este destacado fraile franciscano expresa su total rechazo a la devoción guadalupana de la Nueva España, de la que sospechaba era solo la forma de disimular un culto idolátrico.

Ahora pasemos al dramático desastre número tres, el contemporáneo. Veámoslo de cerca: La quinta visita papal para santificar a Juan Diego estaba programada para iniciarse el 29 de julio de 2002 (como sucedió) solo que, casi dos meses antes (26 de mayo de 2002) la Revista Proceso, en su edición No. 1334 publicó algo históricamente “explosivo”: En el mismo lienzo del Tepeyac, el actual, habían sido pintadas, en distintas épocas y una sobre la otra, tres imágenes distintas. Y tapadas con pintura aparecieron (gracias a una tecnología ultramoderna) una fecha (1556), cuando se pintó, y las iniciales (M.A.) Marcos Aquino (el indio Marcos) quien la pintó, y ya reiteradamente mencionado con anterioridad, por muchas fuentes, como el autor de esa bella y singular imagen. Y así queda totalmente aclarado que no fue en 1531 cuando “se apareció”, sino en el ya señalado 1556 y del que oportunamente nos ocuparemos.

Se trataba de elementos que daban toda la razón a los sinceros y honestos opositores a la santificación de Juan Diego, pero que (posiblemente) por la naturaleza del conflicto y la premura del tiempo los acontecimientos se precipitaron siguiendo su propia dinámica.

Este descubrimiento inesperado parece que fue debido a un estudio rutinario (se han hecho muchos) y solicitado por el Cardenal Rivera al investigador tejano Leoncio Garza-Valdés (bioquímico y aficionado a la historia) quien a principios de 1999, y de inmediato, dio a conocer los resultados de su investigación a quien se la solicitó, TRES AÑOS antes de la visita papal de 2002.

En esas tres imágenes superpuestas en el mismo lienzo, deducimos que la primera fue indudablemente importada de Extremadura y hasta con la posibilidad muy real de que la hubiese traído consigo el propio Hernán Cortés en 1530. Coincide con la imagen que ilustra la portada de la “Doctrina Cristiana” de Fray Pedro de Gante de 1553, impresa en lengua nahuatl en la Ciudad de México, y obviamente dirigida a indígenas; lo que ahora parece estar claro, era para los indígenas devotos del Tepeyac y en donde por un cuarto de siglo esa imagen estuvo presente.

Respecto al tipo de tela en que en que esas imágenes están pintadas, el investigador Garza-Valdés opinó que se trataba de una tela de

cañamo (que no de ixtle) normalmente utilizada por los pintores de esa época y conocido como “cañamazo de España”.

La segunda imagen descubierta (pintada sobre la primera) nos parece un intento sin éxito, tal vez apresurado, de sustituir un rostro español por uno indígena. Y nos preguntamos. ¿Les molestaba ya reverenciar a una imagen extranjera? O, por otra parte, Hernán Cortés extremadamente hábil en promesas.....¿Les había prometido una imagen que representara la totalidad de su cosmovisión? Muy difícil de saber esto, pero si es posible deducir que ese intento desafortunado bien pudo haber influido sobre Motolinía para que “tomara cartas sobre el asunto” y que recomendara ese trabajo a un artista serio y capaz como Marcos Aquino Cipactli; quien unos diez años antes de 1556 (cuando “aparece” la actual imagen) y trabajando para él, Marcos había pintado en el monasterio franciscano de Huejotzingo, Pue., una Purísima Concepción con “ojos de paloma” y delicadas manos que inevitablemente coinciden con atributos de la actual imagen del Tepeyac. Algo que cualquier persona puede comprobar por si misma. Esto lo consideraremos en nuestra cronología con la que (después de este largo, pero necesario intervalo) continuaremos.

1544- Hernán Cortés, ya en España, impedido de regresar a la Nueva España y en su última carta a su emperador, de 3 de febrero de 1544 y conocida como “la sentidísima”, a solo tres años de su muerte (1547 en Castilleja de la Cuesta) reafirma y enfatiza sus méritos como conquistador y como evangelizador.

“Me he ocupado en no dormir, mal comer y a veces ni bien ni mal, traer las armas a cuestras, poniendo la persona en peligros, gastar mi hacienda y mi edad; todo en servicio de Dios, trayendo ovejas a su corral muy remotas a nuestro imperio, ignotas y no escritas en nuestras Escrituras.

(Martínez, J.L.-Hernán Cortés- F.C.E. 1993)

Es muy posible que pudo haber habido, en esta opinión sobre si mismo, una profunda evocación de haber participado con Motolinía, y un selecto grupo de franciscanos, en la gran aventura de los BAUTISMOS MASIVOS. Si hubiese sido cierta la “Aparición” de 1531, Cortés la habría mencionado, y no lo hizo.

Y no es un asunto de auto elogios, también podemos citar a un muy distinguido escritor francés, Robert Ricard, autor de la conocida obra ya clásica “La Conquista Espiritual de México (F:C.E. México 1995) quien también lo avala como evangelizador y asevera tajante:

“imposible estudiar la evangelización de México sin dar el debido realce a las preocupaciones religiosas que llenaron en todo tiempo el alma del Conquistador.”

Y, para estar de acuerdo con lo anterior, hay que afirmar que sin Hernán Cortés y sin Motolinía el guadalupanismo mexicano jamás habría existido. Y menos preservando vigorosamente la religiosidad indígena que por siglos ha estado viva y presente, aunque ignorada.

1546- Aproximadamente en esta fecha Marcos Aquino pinta una imagen de una Purísima Concepción en el Monasterio Franciscano de Huejotzingo, Pue.

Es importante destacar que si partimos de la falsa fecha de 1531 señalada, por siglos y reiteradamente, como el año de la “aparición” de la actual Imagen Guadalupana, entonces esta Purísima Concepción de Huejotzingo sería sólo considerada como una copia de la primera. Pero si partimos de la ya conocida fecha de 1556, impresa en la pintura, la Imagen de Huejotzingo se convierte en un importantísimo antecedente, y seguramente esta Purísima Concepción ya fue señalada por quienes tomaron la decisión (Motolinía, Montufar, etc.) para ser el modelo facial de Imagen actual.

1547- Muere Hernán Cortés en Castilleja de la Cuesta, España, nueve años antes de que “apareciera” la actual Imagen, y por lo tanto nunca se enteró de la evolución (en el mismo lienzo que posiblemente él trajo) de una “Nueva Guadalupe” indígena y mexicana.

Cuando una persona muere su expediente personal queda cerrado, pero no así su obra. Sus defectos y sus cualidades como individuo, y especialmente estas últimas, en la gran mayoría de los casos quedan resaltando su lado positivo. Y del que hasta, en el sentir popular, hay una conocida expresión: “Si quieres que se hable de tus virtudes, muérete, y si quieres que se hable de tus defectos, cástate;”

Hernán Cortés no fue, nunca, un mal agradecido. Ahí están hoy “aristócratas” españoles descendientes de Moctezuma, emperador de los aztecas, para probarlo. La lista de sus actitudes positivas es larga, muy larga, y entre ellas está “El Hospital de Jesús” de la Ciudad de México.

Su visión de lo indígena, especialmente después del acoso criminal español en Texcoco en 1530, fue algo que vigorizó su percepción y su respeto al nativo originario de las tierras conquistadas. Era muy consciente de la existencia de una reciprocidad de sentimientos. En la ya mencionada carta a su emperador de 1530 resalta:

“....por que los naturales de esta tierra, con el amor que siempre me han tenido...”

No exageraba. (Pereyra 1985)

Durante el “Juicio de Residencia” (Martínez J. L.-1993) es interesante hacer notar que al referirse a estas actitudes indígenas para Cortés, el Dr. Cristobal Ojeda, para inculpar por ello al Conquistador, señaló.

“Que así mismo sabe e vido este testigo que dicho Don Fernando Cortés confiaba mucho en los indios de esta tierra porque veía que los dichos indios querian bien a Don Fernando Cortés y facian lo que les mandaba con muy buena voluntad.” (Martinez J.L.-1993)

Hoy que sabemos que una copia de la Virgen de Guadalupe, del Coro del Santuario de Extremadura, España, estuvo en la “ermita” durante un cuarto de siglo, podemos entender con claridad que el indígena comprendió y consideró que esa imagen mariana era solo el anzuelo, que se trataba de un subterfugio para que se continuara, si así lo querían, reverenciando al SOL que era el centro de muchas de sus cosmovisiones. Y lo anterior nos lleva al CORAZON MISMO del siempre mencionado pero nunca aclarado SINCRETISMO existente en el guadalupanismo mexicano.

Lo anterior podemos reforzarlo con algunas opiniones valiosas: Citaremos, en primer lugar a un investigador francés de reconocida seriedad, Cristian Duverger (Duverger, 1993) quien oportunamente nos señala:

“Frente a la realidad de la conversión en masa uno se queda desconcertado; se presiente que debe existir algún secreto oscuramente callado.

Ese “secreto oscuramente callado” queda muy claro ante nosotros:

- a) Se devuelve, condicionalmente, el Tepeyac a los indígenas. Fue el único de sus lugares sagrados que se les permitió recobrar. Ahí está la Historia.
- b) El Tepeyac no quedó ni bajo la jurisdicción de los intransigentes monjes, ni bajo la autoridad directa del episcopado. La Historia también respalda esto.
- b) Un Tepeyac “autónomo” “humildísimo”, sin ningún rastro de formalidades; pero una realidad que fué evidente durante un cuarte de Siglo a la vista de todo el mundo. Con libertad para los indígenas, y seguramente bajo la responsabilidad del mas destacado de “los doce primeros” el gran Motolinía. Lo anterior solo pudo haber sido posible con la evidente solidaridad con lo indígena, y con el apoyo y la simpatía de Zumárraga y Hernán Cortés.

Las facilidades dadas a los indígenas para merecer esos privilegios tuvieron un precio, y se pagó amplia y generosamente, bautizándose en multitudes impresionantes. ¡Por millones! Lo anterior tuvo sus repercusiones; el ya citado Cristian Duverger (1993) las resume así:

“La conversión de los indios en masa aumentó un fenómeno de etno-resistencia, las costumbres antiguas de hecho se perpetuaron

en el interior mismo del culto católico.”

Esto no solo era una verdad a principios de la Conquista y la Colonia, sino que esta vigente en la actualidad, y para ilustrarlo citaremos una autorizada opinión, la de un relevante dirigente del CENAMI (Centro Nacional de Ayuda a las Misiones Indígenas) que en un Encuentro Internacional (Encuentro-CENAMI, 1992) en el que el Rev. P. Clodomiro L. Siller destacó:

Si con la ayuda de la lingüística y la semántica analizamos las practicas

de la religiosidad popular indígena, descubrimos que el sentido de estas practicas está dado por las culturas indias y no por el cristianismo. Es decir, en estos quinientos años ha prevalecido mas la herencia de los antepasados autóctonos que la de los antepasados cristianos o la acción de nuestras iglesias.”

Como algo contemporaneo añadiremos uno de los muchos conceptos claves de Monseñor Schulemburg en su memorable entrevista de la Revista IXTUS en el invierno de 1995.

“Por un precioso SINCRETISMO religioso fue sustituida (la Guadalupana) superada y cambiada, por la verdadera Madre de Dios: La DIOSINANTZIN y ya no la TONANTZIN.. Porque su mensaje, que está en el NICAN MOPOHUA, es reivindicador de la dignidad del indio”

“Hubo una evolución oral. Llegaron los españoles de Extremadura, con su Guadalupe extremeña y comienzan a evangelizar a los indios. Estos asimilan, pero transforman en su propio ser, en su propia naturaleza, la nueva fe ..” “A nuestro pueblo no le interesa este problema, le interesa como fe y esto está por encima de la historicidad o no historicidad del acontecimiento guadalupano.”
(Schulemburg G. -2003)

Como estamos viendo, y veremos mas, lo que estamos tocando se está convirtiendo, paulatinamente, en todo un acontecimiento: En el que la historicidad y la fe dejarán de estar en abierta competencia. Esto sólo se logrará poniendo al MITO en su lugar. Lo que tal vez pueda llegar a ser la mas VALIOSA COSECHA del tercer “cataclismo” guadalupano; el contemporaneo. En el que ya se pueden rastrear sus orígenes por misteriosos que hayan sido desde los tiempos del iniciador: Hernán Cortés

1548- Muere el primer arzobispo de México, el franciscano Fray Jun de Zumárraga (ocho años antes de que se pintara la actual Imagen del Tepeyac) y su silencio sobre las “apariciones” se justifica tanto como el de Hernán Cortés. Ambos silencios (por si solos) pudieron haber sido suficientes para enviar (históricamente) al archivo de los grandes fraudes, al tan traído y tan llevado NICAN MOPOHUA, la leyenda de las “apariciones” cuyo futuro es hoy impredecible.

El silencio de Zumárraga, inexplicable para los ofuscados tradicionalistas, produjo no pocos dolores de cabeza a algunos historiadores honestos, entre los que destaca uno de sus más importantes biógrafos, don Joaquín García Icazbalceta quien, por otra parte, sí aportó un importante testimonio de que, la única forma de que la historia no siempre la escriban los vencedores, es el que haya historiadores de gran integridad. Que ni se vendan al mejor postor, ni se inclinen ante el poder.

Su famosa “Carta a Labastida y Dávalos” que él escribió para que fuese privada pero al faltar él se hizo pública (García Icazbalceta, 1982) es un testimonio de “honestidad guadalupana” la que por su calidad moral ha inspirado a muchos y, tal vez, hasta al propio Monseñor Schulemburg que ha tenido la valentía y la integridad de defender sus convicciones a muy alto costo, y que en su oportunidad comentaremos.

Los anteriores ejemplos nos ayudan a lograr que las piezas dispersas puedan ser colocadas, poco a poco, en sus lugares precisos y que, al final, podamos tener una visión coherente y creíble que nos aclare las falsedades que han estado vigentes por siglos.

La fecha de la muerte de Zumárraga (1548) seguramente fue tomada en cuenta por Sahagún y Valeriano en su hoy llamado “Códice Escalada” (Escalada, 1995) para representar al Arzobispo Zumárraga, quien ya muerto en 1557 (en que aparece la leyenda) ya no podía testificar sobre “el milagro de las rosas” del que nunca se enteró en vida.

Paralelamente a la muerte de Zumárraga, se acrecentó la figura de Motolinía, que dos veces fue Provincial de su Orden, que cultivó una estrecha amistad tanto con Zumárraga como con Hernán Cortés (Baudot, G.-1996) y que, como ya se mencionó, fue el personaje más destacado en los “bautismos masivos” (Mendieta F.G.De-1980) y al morir Zumárraga, y quedar su puesto vacante por seis años, la figura de Motolinía destaca visiblemente (sin nombramientos especiales) y por el solo hecho de su gran experiencia; así como por su visión dedicada a los indios bajo el conocido lema “trabajo para Dios, no para España”.

Seguramente que dentro de esos seis años, en los que el vacío episcopal tuvo lugar, se fueron gestando dos hechos relevantes y opuestos: La creación de la nueva Guadalupe, la actual (la que tapó a las dos imágenes anteriores pintadas en el mismo lienzo) y el odio soterrado (no podemos calificarlo de otro modo) que se incubó en algunos de sus “hermanos” franciscanos y que al final condujo a Motolinía, (1556) a la condición de prisionero de su Orden, algo que estuvo vigente hasta su muerte, algunos años después, y que en su oportunidad detallaremos.

1554-Una nueva “coyuntura” aparece en el ámbito colonial y religioso de la Nueva España y que pronto se convierte en vendaval: Llega esta Nueva España el segundo Arzobispo de México, el dominico Fray Alonso de Montúfar, ex inquisidor, dinámico, decidido, alguien acostumbrado a las situaciones conflictivas y nada fácil de convencer y

menos de menospreciar. Y llega acompañado de la consigna de “meter en cintura” a las órdenes religiosas que habían acumulado considerable poder. Es por eso que (entre muchas cosas importantes) también toma bajo su responsabilidad directa a la Ermita del Tepeyac, al confirmar que no estaba ni bajo la autoridad episcopal, ni bajo las Ordenes monacales.

El pasado conocido, las circunstancias especiales del momento, el clima político y religioso imperante y los resultados finales que después llegaron, solo nos puede inducir a pensar que al tocar el asunto del Tepeyac, toda la experiencia de Motolinía se orientó a “poner al día” todo lo relacionado con un lugar, de muy especial devoción indígena, que tiene que haber tenido enorme importancia para él.

Fray Toribio de Benavente (Motolinía) tuvo que haber concentrado todo el tacto, toda la cortesía y toda la sensibilidad (así lo había hecho antes con Zumárraga y con Hernán Cortés) para ponerse a las órdenes de Montúfar, en tanto que su Orden franciscana y las demás agrupaciones monacales se enfrentaban abiertamente al recién llegado, al punto de haber de haber pedido al Papa la remoción del arzobispo.

1555- Bajo la iniciativa del nuevo arzobispo Montúfar, y con el apoyo de otros obispos se llevó a cabo el “Concilio Mexicano de 1555” cuya meta era trabajar para lograr una IGLESIA ADULTA. Ordenar canónicamente las cosas, dotar a la Iglesia Colonial de un aparato administrativo parecido al de la metrópoli y (sobre todo) el de reemplazar a los frailes por sacerdotes seculares. Y (fundamental) pasar del régimen de Misión al de Iglesia Universal, etc.

Toda una “revolución” en la que (en 1555) destaca toda una serie de cartas de protesta y de aclaraciones en la que solo destacaremos (por su especial importancia para este trabajo) algunos fragmentos de la misiva enviada por Motolinía al emperador Carlos V, el 2 de enero de 1555 (Motolinía, F.T.-1990).

Da al emperador una visión general del pasado indígena de la Nueva España, destaca lo negativo indígena y algunos avances logrados. Ataca a Las Casas con detallada insistencia. Hace comparaciones con el pasado de Roma, Israel, etc. Exige se apoye con mas vigor la evangelización. Destaca las carencias, denuncia la esclavitud y defiende “a capa y espada” la memoria de Hernán Cortés, que detalla. Exalta la figura del Marqués (después de 1530) y narra como participó en ceremonias religiosas populares para pedir la lluvia en la que alentó a la población a rogar a Dios y a comulgar, como él mismo lo hizo; y Motolinía destaca la figura de Cortés como evangelizador:

“Siempre que el capitán tenía lugar, después de haber dado a los indios noticia de Dios, les decía que lo tuviesen por amigo, como a mensajero de un gran Rey y en cuyo nombre venía; y que de su parte les prometía que serían amados y bien tratados, porque era gran amigo del Dios que les predicaba. ¿Quién así amó y defendió a los indios en este mundo nuevo como Cortés?.....Por este capitán nos abrió Dios la puerta

para predicar el Santo Evangelio, y este puso a los indios que tuviesen reverencia a los santos sacramentos, y a los ministros de la Iglesia en acatamiento. Por eso me he alargado, ya que es difunto, para defender en algo su vida.La gracia del Espíritu Santo more siempre en el ánima de V. M. Amén....De Tlaxcala, 2 de enero de 1555 años.
Humilde siervo y mínimo capellán de V.M. – Motolinía, Fr. Toribio.

Lo anterior que estaba en su mente en 1555 (a un paso de la auténtica aparición de la actual Imagen) el recuerdo de quien participó con él en el mayor esfuerzo evangelizador: El Tepeyac y los bautismos masivos, etc., tiene que replantearse. La nueva situación ante su Orden que enfrentaba. La fuerte pugna por imponer la carga del diezmo a los indígenas. Y tal vez mas que desconocemos, nos puede dar una idea del clima total (incluyendo el muy posible rechazo de la imagen inicial y sus consecuencias) lo que determinó que, al final, con audacia y urgencia, se debe haber decidido la nueva simbología presente en la Imagen que hoy conocemos.

1556- Habían pasado treinta y dos años de los inicios formales de la Evangelización de México y se perfilaba ya (con todas sus incógnitas) un cambio radical en este proceso. Estaba lejano el 1524 en que desembarcaron en San Juan de Ulúa “los primeros doce”, un selecto grupo de frailes franciscanos pedido por Hernán Corté a la Provincia de San Gabriel de Extremadura, y que llegaron con la ilusión de construir una nueva humanidad a partir del hombre aborigen de México: Libre de la enorme carga de taras que había acumulado el degradado cristianismo europeo. Esta meta se esfumaba, aunque los éxitos de los franciscanos eran innegables.

En este año de 1556 (confirmado por el censo de 1559) los “hermanos menores” habían superado todas las marcas al haber erigido 80 monasterios y al contar con 380 frailes. Ellos serían (y fueron) los mas afectados con la llegada de Montúfar; decidido a imponer el modelo “universal” del catolicismo europeo.

Con lo anterior se desea enfatizar que , ante este panorama, Motolinía debe haber tomado la decisión de defender lo logrado por él y por Hernán Cortés en el caso del Tepeyac, y dejar que mas de 300 franciscanos defendieran lo suyo. Como veremos, el precio que pagó fue muy alto, y constituye un testimonio de inapreciable valor para poder ubicarnos en los sucesos que vamos a considerar. Trataremos de imaginar la realidad de ese entonces: ¿Qué elementos podía haber tenido a su favor Fray Toribio de Benavente (Motolinía)? Tal ves el mas relevante era la abundante presencia de la población nativa en el Tepeyac. Ya que una de las mas importantes recomendaciones del Concilio de Trento (la Contrarreforma frente a la reciente Reforma protestante) era la de dar prioridad al culto mariano, y el de promover a las imágenes marianas mas populares. Solo que la primera imagen de esa primitiva ermita estaba ya mutilada. Como original imagen mariana de Extremadura quedaba descartada, su rostro había sido cambiado. Se estaba frente a una

“discontinuidad” que solo se resolvería (entonces como ahora) con una innovación.

La popularidad del Tepeyac fue confirmada por Sahagún (Sahagún, F. B.-1992). Y estos devotos indígenas. ¿ No pudieron haber captado la posibilidad de asegurarse el tener frente a ellos no sólo un rostro indígena, sino toda su cosmovisión en torno de una Imagen suya, no importada? Una innovación era necesaria.

Por otra parte ¿No existía la posibilidad, y el peligro, de que los indígenas (también en masa, como habían llegado) abandonaran el catolicismo? Muchos protestantes ya lo habían hecho en Europa. Y entonces, como hoy, tratamos siempre de imitar al que nos precede. Al parecer solo había una posibilidad y se exploró a fondo: Una nueva Imagen que, sin ofender a los españoles, atrajera a los indígenas.

Daremos a conocer pormenores de la “presentación” de la nueva imagen lograda; la actual. Continuaremos con detalles de la reacción franciscana a la nueva imagen, y siguiendo nuestro rumbo continuaremos con un análisis detallado del contenido de su simbolismo indígena; hasta hoy ignorado.

1556-Domingo 6 de septiembre- No se conoce una fecha en la que, en forma “oficial”, se hubiese dado a conocer la Nueva Imagen de la Señora del Tepeyac.

Se sabe que en esta fecha don Fray Alonso de Montúfar, arzobispo de México, predicó en su catedral un sermón en honor de Nuestra Señora de Guadalupe del Tepeyac o Tepeaquilla, como comúnmente se designaba entonces. Se comentó que era reciente la presencia de esa Imagen en la ermita y, para algunos, parecía ser “peligrosa” por alentar en indígenas y españoles algunas posibles formas de idolatría. Se destacó que el arzobispo elogió esa imagen con particular entusiasmo.

1556-Martes 8 de septiembre- En la fiesta de la Natividad de la Virgen María, en la Capilla de San José de los Naturales del conocido Convento de San Francisco de México, con la asistencia del Virrey don Luís de Velasco, los Oidores “e mucha gente”, Fray Francisco de Bustamante, provincial de los franciscanos de México, criticó con dureza al Arzobispo por respaldar esa devoción “nueva”.

Damos, por motivos de espacio, la versión sintética de R. Ricard (1995), pero recomendamos al interesado serio la detallada versión de O Gorman E. (1991).

Robert Ricard tiene la palabra:

“.....la hostilidad de los franciscanos (al culto guadalupano) está demostrado por testimonios cuya autenticidad parece indiscutible. El 8 de septiembre de 1556, el provincial de ellos, fray Francisco de Bustamante, antiguo comisario general de Indias, al estar predicando en la Capilla de San José de los Naturales, con ocasión

de la fiesta de Nuestra Señora de la Natividad, se declaró con extrema violencia en contra del culto de Nuestra Señora de Guadalupe. Dijo que no tenía fundamento y que la imagen había sido pintada por un indio; censuró acremente a Montúfar por tolerar una devoción “nueva” y peligrosa, pues se veía en tal devoción una disfrazada idolatría, y se lamentaba de que viniera a echar por el suelo los esfuerzos de los religiosos, tan empeñados en combatir ese pecado e inculcar a los indios nociones exactas del culto y veneración a las imágenes. Tal sermón que atacaba tan sin seso una devoción muy popular y faltaba tan desacatadamente a la dignidad episcopal, dio nacimiento a un gran escándalo en la ciudad. Montúfar, que no había estado presente, dio a conocer su descontento hondo, como era natural, y mandó abrir un proceso, cuyo texto guardamos aún.”

Hay que resaltar, que la obvia intención del provincial franciscano era que se suprimiese dicha devoción, y tal cosa se le pidió al virrey; a la vez Bustamante amenazó que si no se ponía remedio a esta situación, él dejaría de atender a los naturales. En relación a esto R.Ricard (1995) aclara:

“Sin embargo, suponer que la aversión al culto guadalupano naciera únicamente de que el arzobispo la patrocinara y que la querrela sobre los diezmos y privilegios de los regulares habría agriado su trato con él, sería suponer en los franciscanos un espíritu muy estrecho y ruin. Debían tener motivos de mayor valía, no pensamos que Bustamante y sus hermanos de hábito hablaran de mala fe cuando traían a cuento el espantajo de la idolatría”.

En historia, los orígenes son de fundamental importancia, y en estos precisos momentos estamos centrados en ello; en considerar los verdaderos inicios del culto a la actual imagen guadalupana en el Tepeyac. El hacerlo en profundidad es un imperativo ineludible; y especialmente cuando se tiene un “Compromiso con la Verdad”.

La falsa fecha de 1531, mencionada (por siglos) como auténtica, desvió las posibilidades de haber llegado directamente a la verdad. La fecha real, como hoy sabemos, es de 1556. Apoyada vigorosamente no solo por los acontecimientos que estamos considerando, sino también confirmada por los recientes descubrimientos de Garza-Valdés y a los que ya nos hemos referido con anterioridad.

Con esta reorientación de hechos históricos fundamentales ya podemos tratar de situarnos en esa realidad, que nos lleva a resaltar dos puntos importantes:

a) La fecha de 1531, (que en 1557 se asegura como cierta en el “Nican Mopohua”) fue una solemne y perversa mentira. Aunque ese 1531 si coincide con los inicios de los “bautismos masivos”, autorizados por Zumárraga. El haber convertido a este primer arzobispo (en la leyenda) en forma mentirosa como primer actor, logró dos fines: Eliminar a Cortés y a Motolinía que sí fueron los iniciadores del culto a la Guadalupe traída de Extremadura, y paralelamente despojar al Arzobispo Montúfar del mérito futuro de haber propiciado (él sí) la “aparición” de esa nueva imagen que primero rechazan los franciscanos; y después de haberle “injertado” una leyenda (con gran paralelismo con la de Extremadura) la adoptan.

b) Juan Diego es sólo un “comodín” para hermanar ambas leyendas y, de paso, minimizar al máximo la condición indígena original del culto. Lo que verdaderamente enfureció a los franciscanos tiene que haber sido el inevitable “tufo” indígena que las “rosas de Castilla” no pudieron quitar; Francisco de Bustamante, Bernardino de Sahagún y otras personalidades que, como ellos, estaban estrechamente asociados en el Colegio de Tlaltelolco, sabían ya mucho sobre códices, y como este no era un códice tradicional su desconfianza tiene que haber partido de una condición intuitiva que no pudieron precisar y probar.

Ahora consideremos otros detalles de la violenta oposición franciscana a la nueva imagen (la actual) y que tienen algunas características que no podemos subestimar y que trataremos de dilucidar.

1) El decidido apoyo del arzobispo Montúfar (que en su condición de ex-inquisidor debe haber sido muy exigente en la aceptación de imágenes de dudoso origen y significado) apoyarla fue un aval definitivo a la nueva imagen. Los franciscanos no parece que hubiesen presentado pruebas concretas que justificaran sus acusaciones.

2) El haber expresado (los franciscanos) que la imagen “no tenía fundamento”, mas parece indicar que no la consideraban una imagen católica tradicional, lo cual es cierto. Aunque, sin gustarles, aceptaban su condición “innovadora”. Nos ocuparemos especialmente de esta condición en su momento.

3) Que la imagen había sido pintada por un indio. Tenían razón, y este indio pintor fue tan sobresaliente que el trabajo de su intelecto y de sus manos indígenas fue atribuido por muchos, y por mucho tiempo, al “Espíritu Santo”.

4) Tacharon de intolerable que el arzobispo promoviera una devoción nueva y peligrosa. Tan “peligrosa” que dejó atrás a todas las imágenes marianas tradicionales.

5) El que se veía en tal devoción una disfrazada idolatría. Lo examinaremos en profundidad.

6) Anulaba el esfuerzo de los frailes en su lucha contra la idolatría. Muy ligado a lo anterior y paralelamente será considerado oportunamente.

Todo lo anterior lo encontramos como básico en la primera cita que hemos tomado de Robert Ricard (1995) y cuya situación global enfatiza: “La hostilidad de los franciscanos (al culto del Tepeyac) está demostrado por testimonios cuya autenticidad parece indiscutible”. También precisa el momento exacto en que estas acusaciones tienen lugar: “El 8 de septiembre de 1556” y puntualiza quien fue la autoridad religiosa que denunció estos cargos: “El provincial de ellos (los franciscanos), fray Francisco de Bustamante”. Es decir, una denuncia del mas alto nivel de la mas importante Orden religiosa de ese momento en la Nueva España.

Lo que hemos destacado es lo que consideramos básico en la intervención de Robert Ricard (1995) en que nos da a conocer una realidad, y por lejana que ya esté en el tiempo, sus consecuencias han llegado hasta el presente. Ahora tenemos que referirnos al segundo párrafo que hemos seleccionado y en donde expresa su propio punto de vista personal al referirse a los franciscanos: “Debían tener motivos de mayor valía y no pensamos que Bustamante y sus hermanos de hábito hablaran de mala fe cuando traían a cuento el espantajo de la idolatría...” (R. Ricard – 1995)

Lo anterior nos alerta en que, en el fondo, si pudo haber habido razones suficientes para sospechar de una encubierta forma de “idolatría”. Desgraciadamente en ese entonces solo se habló de suposiciones o generalidades y no contamos con ningún dato concreto que probara esa sospecha. ¿Podremos intentarlo ahora, muchos siglos después? Nada perdemos con intentarlo, si creemos en un “Compromiso con la Verdad”, a su tiempo lo intentaremos con un enfoque positivo. Ahora continuaremos con nuestra cronología inmersos en un momento crucial.

1556- Paralelamente a todo el complejo y ruidoso panorama que enmarcó el advenimiento de una imagen autóctona en un territorio conquistado, colonizado, sometido y considerado “salvaje”, se generó un gran secreto (uno mas de los muchos ligados al guadalupanismo mexicano) que poco a poco se ha venido despejando: El destino final de uno de sus actores principales: El gran Fray Toribio de Benavente; mejor conocido como Motolinía. Así se autonombró el mismo a su paso por Tlaxcala (caminando a pié, por supuesto) después de su llegada de Veracruz. La insistente repetición del vocablo nahua que los observadores nativos repetían a su paso, lo hizo preguntar el significado español de esa palabra; “motolinía” que le tradujeron como “pobre o humillado” y quedó tan complacido que la adoptó para identificarse durante los cuarenta y cinco años que vivió en esta tierra. Nadie como él se identificó y admiró con sinceridad a los nativos con los que convivió.

En sus más de 80 fichas de referencia que el historiador O'Gorman enumeró en la presentación de su obra "Motolinía .F. T. – Porrúa, México-1990" al llegar a explicar la que se refería a 1556 señala:

“...deja de ocupar el cargo de Guardián de Tlaxcala y a partir de este año (1556) se pierde misteriosamente toda toda huella de la vida de Motolinía hasta su muerte: (O'Gorman 1990.

El conocido historiador mexicano arriba citado se ocupó con amplitud a estudiar la obra de Motolinía. En otro libro suyo (Destierro de Sombras-UNAM, México 1991) en que se ocupa del guadalupanismo, solamente menciona a Motolinía de paso, en un pie de página, y sin haberlo asociado nunca (directamente) a la guadalupana. O'Gorman, en la página 76 de la edición que estamos considerando y en extenso pie de página en que aborda una gran cantidad de datos sobre el asunto de la pugna franciscana de 1556, de soslayo nos aporta algo fundamental:

“Alfonso Reyes, “Reseña Sobre el Erasmismo en América”-
Revista de Historia de América I (México, marzo de de1938)
p. 55 (3) Carta del arzobispo Montufar al rey. México 4 de
febrero de 1561 “Que fray Alonso de Santiago y fray Toribio
de Motolinia han sido reducidos a prisión por los franciscanos
a causa de dos cartas que les tomaron que escribían a su
majestad.”-Archivo de Indias, Indiferente general num. 2978
Baudot, Utopie, p. 313 Nota 203

Fray Alonso de Santiago quedó libre y salió para España (con gastos pagados) en 1563. Motolinía, obviamente, seguía en prisión.

Por otra parte, en la ya citada carta de Motolinía de 1555 a su emperador, le da a conocer lo siguiente:

“Tres o cuatro frailes hemos escrito de las antiguallas y costumbres que estos naturales tuvieron, e yo tengo lo que otros escribieron, y por que a mi me costó mas trabajo y mas tiempo no es maravilla que lo tenga mejor recopilado y entendido que otros.”

En cuanto a lo anterior, en la Introducción del ya citado libro “Historia de los Indios de la Nueva España” (Fray Toribio de Motolinía - Porrúa,) el historiador

Edmundo O'Gorman nos dice que lo que hacía muy difícil evaluar ese libro era que... “Aludimos a la creciente atención que hubo de concederse a los muchos rastros y huellas que revelaban de modo inequívoco la existencia de una obra extensa escrita por Motolinía, hoy por desgracia desaparecida, pero que, sin lugar a duda, debe tenerse como su verdadero libro histórico.”

Del libro que presenta da cinco conclusiones que con la primera tenemos:

“Hay suficiente fundamento para afirmar que la relación histórica conocida con el nombre de “Historia de los Indios de la Nueva España” cuyo texto se publica en este libro no fue escrita por Motolinía, según se ha venido suponiendo hasta ahora.” Conclusión: Su magna obra (que resaltaba

entre todas las que tenemos de esa época y de ese grupo franciscano) fue, sin duda, perversamente desmantelada para vengarse del apoyo que Motolinía dio a Montúfar, y que ambos recibieron de Marcos Aquino, en la genial creación de la imagen, autóctona y mexicana, mas destacada del Continente Americano: NUESTRA MADRE DEL TEPEYAC.

La información que se nos da del lugar y la fecha de la muerte de Motolinía,
es parte de la Dedicatoria del historiador O’Gorman a Motolinía, y es esta:

CONVENTO DE SAN FRANCISCO DE LA CIUDAD DEMEXICO
El 9 de agosto de 1569

Trece años en prisión: A esto agregaremos lo que nos dice Fray Jerónimo de Mendieta en su “Historia Eclesiástica Indiana” (Mendieta, F. G. de -1980) El nos relata que Motolinía, tullido y arrastrándose, dijo su última misa, terminó su existencia y sin ninguna ceremonia es sepultado el mismo día en que muere. Una gran muestra del “cristianismo” que llegó y cuya pretensión era “civilizar” a los indígenas. Motolinía dedicó su vida a tratar de lograr sus ideales, que empezaron por reconocer los valores fundamentales indígenas; empezó, espontáneamente, a identificarse con la humildad y la pobreza y, como veremos, terminó por exaltar a la mas importante cosmovisión indígena nacida en tierra mexicana. ¡Se lo agradecemos;

Motolinía fue, y es, EL PRIMER MARTIR del guadalupanismo mexicano. Ha habido otros que, en menor medida, (y hasta nuestros días) también han sufrido por su honesta visión, no tradicional, de nuestro guadalupanismo . Afortunadamente los tiempos están cambiando, y nosotros continuaremos con nuestra cronología.

1557- Poco después del sonado incidente de septiembre de 1556, el provincial franciscano fray Francisco de Bustamante dejó su cargo por propia decisión, sin haber terminado su período de tres años. En 1557 llega el nuevo provincial, fray Francisco del Toral (Mendieta , 1980) y una de las primeras decisiones que toma este nuevo provincial es; poner la defensa del caso perdido en manos de quien resultó ser enemigo acérrimo de Motolinía, hasta el fin de sus días: Se trata de Fray Bernardino de Sahagún. Lo anterior solo lo pudimos deducir hasta fines del Siglo XX (Baudot G.-La Pugna Franciscana por México – 1996). Y lo mencionado lo atribuimos principalmente a la radical diferencia de ambos en sus respectivas visiones de lo indígena y de los indígenas que encontraron en la Nueva España, y que resultaron ser irreconciliables. Lo detallaremos:

Motolinía era un hombre de acción, fogueado y distinguido en la acción, y sincero admirador de muchos de los valores indígenas. En tanto que el encargado de intentar deshacer lo ya hecho (Sahagún) era un burócrata de gabinete; un estudioso obsesionado por descubrir al Lucifer

que cada indio llevaba dentro, y vanidoso por su condición de graduado de la mas importante Universidad de la España de ese tiempo. Enemigo de todo y de todos, estuvo en contra de los bautismos masivos (se detectaría después) y estuvo, mas que nadie, en contra del culto a la “nueva imagen”. Lo dejó escrito en su mas destacado trabajo histórico “Historia General de las Cosas de la Nueva España” y en la que califica a la “nueva imagen” como “Invención diabólica para paliar (disimular) la idolatría”. Solo conocido esto hasta el Siglo XIX. Me estoy refiriendo a fray Bernardino de Sahagún, graduado en la Universidad de Salamanca y quien llegó a la Nueva España en 1529, reclutado en España por un compañero de Motolinía, fray Antonio de Ciudad Rodrigo, quien lo seleccionó por ser un fraile de “esmerada preparación”. Ahora comparemos los criterios de ambos respecto a lo indígena y los indígenas:

MOTOLINIA:

“Estos indios casi no tienen estorbo que les impida para ganar el Cielo, de los muchos que los españoles tenemos y nos tienen sumidos, porque en su vida se contentan con muy poco, que apenas tienen con que se vestir y alimentar. Su comida es muy paupérrima y lo mismo es el vestido. Para dormir, la mayor parte de ellos no alcanza una estera sana, no se desvelan en adquirir y guardar riquezas, ni se matan por alcanzar estados ni dignidades. Con su pobre manta se acuestan, y en despertar están aparejados para servir a Dios. Son pacientes, sufridos sobremanera, mansos como ovejas.....” (Citado en Baudot , 1996)

SAHAGUN

“Esta fue la causa (la idolatría) que todos vuestros antepasados tuvieron grandes trabajos, de continuas guerras, hambres y mortandades, y al fin envió Dios contra ellos a sus siervos los cristianos, que los destruyesen a ellos y a todos sus dioses; y si algunos trabajos hay ahora, es por hay algunos idólatras entre vosotros porque aborrece Dios a los idólatras sobre todo género de pecadores. Por ser el pecado de la idolatría el mayor de todos los pecados, y los idólatras en el infierno son atormentados con mayores tormentos que todos los otros pecadores” (Sahagún, 1992)

Ahora que hemos considerado lo que la idolatría significaba para Sahagún (y para muchos que pensaban como él) podemos estimar mejor el gravísimo riesgo que significaba que “la nueva imagen” pudiera haber tenido una condición “idolátrica”, y hacemos un paréntesis antes de seguir con nuestra cronología para tratar de ubicar (siglos después) en donde pudo haber estado esa condición de idolatría que los franciscanos no pudieron concretar, y solo se refirieron a generalidades de las que hasta los brillantes estudiosos contemporáneos (como Robert Ricard) dejan ver sus indecisas sospechas, pero no apuntan nada en concreto. Después regresaremos al importantísimo 1557.

EN DONDE PUDO ESTAR LO “IDOLATRICO” EN LA NUEVA IMAGEN.

En primer lugar analicemos el significado preciso de la palabra IDOLATRA que se deriva de IDOLO, y que el diccionario describe como “figura de una falsa deidad”. La Imagen del Tepeyac recién introducida no se parece, en nada, a las tradicionales figuras indígenas de piedra, se podría asociar mejor a un “códice” y resulta, también, muy distinta de los pictogramas de ese entonces. Era y es, eso si, una bella y sorprendente INNOVACION, al que un despistado y prepotente monje, Sahagún, no tuvo inconveniente en calificar de “invención diabólica” A la misma imagen que algún día un Papa había de exaltar a nivel continental, dejando atrás a todas las figuras marianas del Continente invasor. Con siglos a nuestro favor ahora podemos asegurar, que si los muy destacados evangelizadores de su tiempo, los franciscanos, no supieron reconocerla era por una simple razón: Representaba un lenguaje sagrado incomprendible para ellos, (incomprendible aún hoy para la gran mayoría de nosotros) y el mismo impedimento que no permitió a los franciscanos descontentos con la imagen, ubicar con precisión el motivo de su rechazo. Algunos, lo han intuido, pero no lo han descifrado y daremos un relevante ejemplo:

A lo largo de toda la existencia del culto gadalupano, desde sus mas humildes orígenes de ermita de adobe desnudo, hasta su exaltación culminante, mucho se ha ignorado. Y aun con la construcción de una flamante Nueva Basílica, inspirada en la arquitectura impresionante del famoso Kenzo Tange, las incógnitas no se han despejado, han aumentado. La llegada del actual “Papa Guadalupano” (Juan Pablo II) simpático y carismático, y a pesar de su buena voluntad, el enigma del significado de la imagen ha estado presente. En este trabajo, que trata de abrir brecha en terrenos desconocidos, y para iniciar la exploración de este misterioso fenómeno pictográfico nos situaremos en 1981, en el Congreso Mariológico conmemorativo del 450 aniversario de las “apariciones”, y centraremos nuestra atención en un ponente muy distinguido: El sacerdote jesuita Ernest Joseph Burrus, quien desde 1965 había sido Director de la División Americana del Instituto Histórico de la Compañía de Jesús. Como era de esperarse de un personaje de este calibre, el trabajo presentado por él fue calificado de brillante y el ponente, al referirse al significado de la simbología presente en la Imagen, destacó dos puntos importantes: Cortos y sin compromiso alguno.

Primero: “La imagen del ayate es el documento número uno de la historia guadalupana”.

Segundo: “Es el elemento mejor documentado. Escritura jeroglífica o jerográfica.....se contempla la sagrada Imagen como un libro misterioso en caracteres simbólicos”. Nos da una valiosa pista, pero de significados concretos no mencionó nada. (Escalada, 1995) ¡Misterio!

Sin embargo, sin decirlo en forma específica y concreta, nos remite al mundo de los CODICES PRECORTESIANOS ; la forma de comunicación intercultural de los indígenas mexicanos a la llegada de los europeos. Y como para los incapaces de interpretarlos eran solo eso:

“libros misteriosos en caracteres simbólicos”, es mas que obvio que, ante la impotencia de comprenderlos, los fanáticos e intransigentes evangelizadores los quemaron sin piedad, solo por considerarlos “diabólicos”. Los franciscanos de la corriente de Bustamante y de Sahagún, de no haber existido una autoridad eclesiástica de mayor jerarquía que lo impidió (Montúfar), habrían quemado al CODICE DEL TEPEYAC que como tal analizaremos. Y, como veremos, se trata de un código mestizo en donde lo importado existe, pero que no es su fundamento básico. No hay la menor duda de (a quien) estaba dirigido ese mensaje en sus inicios. Todo el total contexto del escenario mismo, (no solamente el mensaje aislado) estaban en función del RECEPTOR DE ESE MENSAJE: El nativo, el indígena, el invadido, el colonizado, el que enfrentaba el colapso de su propia cultura y hasta de su propia existencia.

Conclusión: LO IDOLATRICO DE LA IMAGEN nunca fue encontrado en primera instancia y tal vez también nosotros no lo descubriremos en su totalidad, pero ahondar en estos “misterios” siempre será saludable. Intentémoslo:

EXAMINANDO EL CODICE DEL TEPEYAC

La popularidad de la Imagen del Tepeyac también ha derivado en una incontable variedad de versiones de ella (inspiradas supuestamente en el lienzo original) pero que lo alteran o lo distorsionan y, por tanto, lo inhabilitan para cualquier examen serio.

Lo que aquí vamos a considerar solo puede ser apreciado, o comprendido, si se deriva de una observación de la imagen ORIGINAL. Sugerimos al lector que en esta parte del texto tenga a su lado una imagen que sea copia fiel del original, así sea muy pequeña, pero en la que las formas, los colores y los detalles coincidan con el original, que es muy conocido.

Aún teniendo la anterior precaución cumplida, tenemos que considerar también que existen infinidad de apreciaciones del todo y de de las partes de esta Imagen, en las que algunas versiones coinciden y en otras discrepan. Normal en los asuntos de códigos. Solamente que aquí no nos ocuparemos de comparar versiones, que sería interminable y poco útil. Solo expondremos al lector nuestra propia y original versión.

Antes de dar esta versión creemos oportuno informar nuestro camino para llegar a las conclusiones y consideraciones que serán expuestas: Para empezar, el que esto escribe, su servidor, proviene de una familia mexicana y de clase media rural de tradición “muy guadalupana”, pero que, como muchos, que aún asistiendo a peregrinaciones o a visitas a la Basílica del Tepeyac, nunca había tenido gran interés en profundizar en una devoción, o culto, en los que hemos pasado desde la infancia a la vejez (es mi caso) y que lo vemos tan natural y tan familiar que pensamos que nos sabemos “de todas, todas”.

Hasta un poco antes de iniciar mi séptima década de vida no tenía una especial predilección o interés en ahondar en los aspectos fundamentales del culto: Históricos, devocionales, humanistas o humanitarios, sociológicos, políticos, artísticos, folclóricos, etc. Nunca intente esto, no lo busqué. Siendo, por naturaleza, un inquieto buscador; mi búsqueda estaba en otra parte: Por décadas anteriores a esto he estado inmerso en la protección del medio ambiente rural; especialmente el montañoso, el forestal, y como es de muchos conocido, en gran parte de nuestro país esto coincide con regiones indígenas. Aprendí temprano, en la adolescencia, que la particularidad indígena de proteger al medio ambiente rural es porque, para ellos, la Naturaleza (tierra, agua, cielo, sol, etc.) es algo que consideran Sagrado (con mayúscula) por que sin eso no hay VIDA, lo mas Sagrado que tenemos, aunque también existan no pocas personas que piensen que..."la vida no vale nada". Me identifico con quienes aman la vida y la ven como un enorme privilegio, que hay que valorar y cuidar. Ya lo sabía y lo vivía, pero lo he modelado y reforzado en mi contacto directo con los tutu-nakú.

Al cumplir mi séptima década de vida (ya estoy en la octava) me "jubilé" a mi mismo y anuncié a los míos que mi séptima década la dedicaría a la etnia tutu-nakú (totonaca) mas o menos cercana a mi lugar de origen (Tlaxco, Tlaxcala). Mi primer encuentro con esta étnia fue en la adolescencia, y mis buenos recuerdos de esta zona y de personas que en ella habitan ahora los enlazaba con tratar de saber algo de su mundo Sagrado y de su relación constructiva con la Naturaleza. Aunque me armé de la mayor cantidad de literatura posible (siempre teórica) mi mejor conocimiento de hoy, y de esta étnia, lo he obtenido de subir y bajar (solo) por los caminos y veredas de la Sierra Norte de Puebla (muy poco en Veracruz) y de haber intentado el trato directo con el mayor número de personas, así como de la mayor diversidad de ellas; de niños a ancianos, de sobrios calculadores; desconfiados y mentirosos, a borrachos siempre deseosos de compartir su verdad. No describiré mi método (muy personal) y solo diré que de mi trato informal (sin cuestionarios, sin grabadora, y con muy poco de fotografía) fui colectando experiencias, vivencias, discusiones, reclamos, y hasta silencios. Así fui reconstruyendo, poco a poco, como lo hace un arqueólogo que agrupa, selecciona, evalúa, compara y ensambla tepalcates dispersos hasta darles un significado concreto en la olla que todos pueden ver. Ahí esta a la disposición de todos ese gran tesoro, o gran basurero (como se quiera ver) que le han dado por llamar el "inconsciente colectivo". El único requisito fundamental es saber que se busca, ya que....."el que busca, encuentra."

A diferencia del arqueólogo, que también interroga los secretos del pasado, generalmente en un solo sitio, yo lo he hecho moviéndome constantemente, como ya lo he mencionado: He avanzado muy poco en su lengua original y he tratado de sacar ventaja (si así se le pude llamar) de su propia capacidad para hablar español y de traductores voluntarios, atentos y generosos, que nunca faltan. Asuntos de lenguaje, eso si, siempre los apunto y comparo con diccionarios o vocabularios de que dispongo,

además de consultar (generalmente por teléfono) a pacientes lingüistas que conozco.

La primera incógnita que encontré, y que por mi mismo resolví, aunque tardé bastante en hacerlo, fue el enigma de su nombre, la significación del mismo; “totonaco” nadie lo sabe ni su etimología existe. Es obvio, se trata de un despectivo de origen nahua (martillado hasta la saciedad en nueve siglos de ocupación y supeditación nahua) que degeneró hasta el conocido “naco”, alejándose del verdadero y muy significativo tutu-naku que en profundidad será tratado aquí.

Después de esta larga pero necesaria explicación para ubicar mejor al lector, entraremos en materia de examinar, o analizar EL CODICE DEL TEPEYAC. Teniendo a mi lado, como lo recomiendo, una pequeña imagen, copia fiel del original

VALORES TUTU-NAKU PRESENTES EN “EL CODICE DEL TEPEYAC”

Tuve la fortuna de agrupar, desde 1993, ya enterado “intuitivamente” (creo en la intuición) y gracias al hoy Teotihuacan, en los tres valores fundamentales indeleblemente impresos en sus tres construcciones principales; en las que nunca creí que se trataba de el sol, la luna y Quetzalcoatl. Por el mas simplista hecho de que esos son los valores básicos de la cosmovisión tolteca y que este grupo llegó (si es que no participó en ella) después de la brutal destrucción del hoy Teotihuacan. Sabía ya dos cosas fundamentales que leí allá, por 1990, todavía sin saber lo que me esperaba: Que lo mas parecido a NATSI’TNI era “La Maternidad”, no creía erróneamente, (como algunos) que era el nombre de una diosa totonaca. Alain Ichon, (un francés estudioso de lo totonaco) muy superficialmente, la compara con la Guadalupeana; lo grabé en mi mente Y, algo que muchos saben; que los totonacas participaron en la construcción de las pirámides de Teotihuacan (Torquemada-Monarquía Indiana) . Nadie, que yo sepa, lo había probado y yo me propuse, con posterioridad, rastrearlo y si era verdad probarlo. Cuando ya en 1993 inicié formalmente mi búsqueda; la meta estaba decidida (tengo dos folletos artesanales que lo prueban) : Buscaba simbolismos posibles, y creibles de la MATERNIDAD, de la NATURALEZA y del MAIZ (elementos básicos de la cosmovisión tutu-nakú) en el Lienzo Guadalupeño, que aquí consideraremos como Códice del Tepeyac.

LA MATERNIDAD EN EL CODICE DEL TEPEYAC

Por herencia nahua, Tonantzin (nuestra madrecita) es el antecedente indígena de la hoy Virgen de Guadalupe mexicana. Sus maternas características son inexistentes ya que fue totalmente destruida; algunos imaginan que debe haber sido una figura femenina, en

piedra, con un niño. El lienzo español (traído de Extremadura) tardó una década en llegar al Tepeyac.

Por el lado español (cristiano) el antecedente de la primera imagen que estuvo en la primitiva ermita (durante un cuarto de siglo) era una pintura en un lienzo (cañamazo de España) que ahora está tapada por dos imágenes más. Se trata, esta sí, de una figura maternal; una imagen típicamente mariana, católica, y con el Niño Jesús en los brazos. Esta imagen tiene hoy sobre sí, tapándola, otra imagen de tipo indígena que parece decirnos que hubo un intento de “resucitar” a Tonantzin; “sepultando” a la dama blanca importada.

Aunque en relación a la Imagen actual, que el Nican Mopohua declara “cristiana”, y que desplaza inexplicablemente a un añejo culto indígena, “se nos dora la píldora” diciéndonos que fue gracias a lo que algunos llaman un “precioso sincretismo”. En la realidad no parece que exista el más mínimo rastro de este sincretismo; ni en forma visual ni menos doctrinal.

La tercera imagen en este Lienzo del Tepeyac, la que hoy conocemos y que parte del 1556 que hemos considerado, y con sabiduría indiscutible, ni deja a la madre blanca “viva”, ni trata de “resucitar” a la madre indígena. Y el que a la actual Imagen se le califique de mestiza no es más que una opinión, respetable como tal; pero aquí trataremos de analizar esto en profundidad.

Al quedar sepultadas las dos representaciones iniciales, tal parece que muy conscientemente se han rechazado los dos símbolos de los grupos sanguinarios que se enfrentaron en el siglo XVI; el español que trajo a su guadalupana de Extremadura y el mexicana (Tonantzin) que tenía subyugados a muchos grupos nativos y que con su prepotencia cavó su propia tumba. Podemos ya con gran seguridad (y lo probaremos) que deliberadamente fueron sepultados con esta NUEVA imagen, la de hoy, los simbolismos religiosos de los dos negativos grupos de poder que representaban; y que sobre ellos se instala una INNOVACION que simboliza la más limpia y constructiva cosmovisión que haya existido en este territorio que hoy consideramos nacional.

El origen de la Imagen actual está partiendo de lo más profundo y de lo más sano de NUESTRAS RAICES como colectividad histórica, y representa en sí misma una síntesis de valores que no dudamos en calificar de “planetarios” (destacan en nuestro planeta) se finca en el más sólido sentido común y crea una GRAN INNOVACION muy actual, íntimamente asociada con la defensa de nuestro mundo y de su capacidad para seguir produciendo VIDA. Y aquí nos enfrentamos al más grande enigma que caracteriza a esta Imagen: ¿Si en verdad es una madre (principio de la vida humana) en donde está el NIÑO?

Toda la lectura y la interpretación del “Código del Tepeyac” la he hecho por mi mismo, sin ayuda de nadie, y debo admitir que al igual que

todos los estudiosos de la Imagen (religiosos o laicos) nunca encontré al niño, (ni traté de buscarlo, o de explicarme su ausencia como algunos que han asegurado que la Imagen está embarazada) y la importancia de ello solo lo comprendí hasta que un bondadoso amigo tutu-nakú me descubrió el misterio que hoy descubro ante el lector. Asegurándole que no solamente sorprende el saberlo sino que, al considerarlo en profundidad, abre un nuevo panorama de reflexiones inesperadas:

Este es el secreto que prueba, sin lugar a dudas, que en “El Códice del Tepeyac” está la comprobación no solo de la MATERNIDAD indiscutible de esta Imagen sino que, lo que ella representa como madre, solo se concreta a ser la madre del niño indígena que tiene escondido a sus pies, (simbolizando, muy posiblemente, a todos los niños indígenas) y que para detectarlo hay que poner la imagen de cabeza, y constatar que la punta visible de su sandalia corresponde a la cabeza de un niño en formación, arropado en un extraño y hasta ahora inexplicable aditamento, que le impediría caminar y que muchos han calificado como “pliegue azteca”. El que este niño esté escondido es obvio; con un niño indígena en los brazos (raza diabólica según algunos franciscanos) la Imagen jamás habría llegado a los altares cristianos. Ignorando lo anterior, el investigador Alain Ichon “La Religión de los Totonacas de la Sierra” (Ichon Alain-1990) refuerza este descubrimiento nuestro al que le da una firme procedencia e identificación con lo tutu-nakú (totonaca) cuando asegura: “El papel de NATSI’TNI (la maternidad en el sentido sagrado de los tutu-nakú) es cuidar que los embriones humanos lleguen a buen fin.” Con esto termina nuestra explicación de la presencia de la MATERNIDAD, tal y como la detectamos en “El Códice del Tepeyac”; la maternidad indígena, la maternidad humana. La que coincide con eso de... “La madre de todos los mexicanos” como comúnmente se le conoce, y hasta la que llegan a aceptar como tal (espiritualmente hablando) no pocos y distinguidos “ateos guadalupanos” que valoran su lado patriótico y laico.

LA NATURALEZA EN “EL CODICE DEL TEPEYAC “

Regresando a la observación directa de la Imagen original y considerando el simbolismo que se relaciona con LA NATURALEZA (cielo y tierra como unidad indivisible para algunos grupos indígenas) encontramos lo siguiente:

-La Imagen está rodeada de un cerco de nubes, como si fuese un hueco en el cielo. Está en la “quinta dirección” de los tutu-nakú y en donde ubican a NATSI’TNI. Esta quinta dirección parte en forma vertical (al cielo) del punto de encuentro de dos direcciones horizontales; norte-sur y oriente-poniente. Como los chinos.

-Las nubes que bordean ese hueco en el cielo están ribeteadas de los colores del ocaso, y

el ocaso es, para esta étnia que estamos considerando, la sagrada zona de los muertos y en donde el Sol “ muere” cada día, después de darnos su energía y su luz para que nosotros podamos vivir. El Sol, hijo también de NATSI'TNI, está a sus espaldas, tal como una madre indígena coloca a su hijo pequeño.

La Tierra (siguiendo la tradición de la pictografía indígena) es de color ocre y la vemos presente en su túnica o vestido, y sobre esa túnica vemos flores y hojas que simbolizan la vegetación y que constituye la primera forma de vida y sobre la que se establecen la vida animal y la vida humana. Este gran elemento de la Naturaleza, la vegetación, si bien está disfrazada de arabescos (que explicaremos) no sigue los contornos o dobleces de la tela, no se trata de una simple tela estampada sino que se destaca como lo que verdaderamente representa: LA PRIMERA FORMA DE VIDA EN LA TIERRA: LA VEGETACION. Los arabescos que representan esto siempre han sido considerados un misterio inexplicable y aquí el lector asiste a la (hasta hoy) inédita explicación:

La nueva fecha de la “aparición”, el 1556 presente en el actual Lienzo, es algo que “liquida” totalmente al arzobispo Zumárraga como actor principal de las “apariciones”, de las que nunca se enteró. Y en cambio exalta al arzobispo Alonso de Montúfar como actor principal de la “presentación” de la nueva imagen en 1556. Y este acontecimiento singular, con estos arabescos representando a la vegetación y su gran valor como sostén de la vida humana, llevan impreso el sello de Fray Alonso de Montúfar, segundo arzobispo de México y nativo de la ciudad de Loja, de la Provincia de Granada, España, y uno de los últimos asentamientos musulmanes en la península. Montúfar impuso su indeleble sello; los arabescos granadinos dan un toque de tolerancia (el arte musulmán llegó a los altares cristianos de un Continente) y aportan un cierto toque de “sincretismo” y de misterio a la nueva Imagen. Esto explica el entusiasmo del arzobispo que al iniciar su presentación del 6 de septiembre de 1556, acudió a un texto bíblico diciendo: “Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis”. (San Lucas-X-23) (O’Gorman-Destierro de Sombras-UNAM-1995)

Es muy comprensible esa actitud tolerante e inteligente de Fray Alonso de Montúfar, segundo arzobispo de México, que tomando en cuenta lineamientos básicos del Concilio de Trento (Contra-reforma) en cuanto a la protección y promoción del Culto Mariano y en forma visionaria, apoyó sin reservas a la Nueva Imagen y al popular culto indígena que representaba y le construyó su primera capilla; consciente que agradecer a la Maternidad, a la Naturaleza y al Maíz la vida indígena, no solamente no dañaba a ningún principio ético o religioso básico, (el fue inquisidor) sino que enaltecía (como sucedió) a una figura nativa original, que terminó imponiéndose a todas las devociones marianas importadas, enriqueciendo al propio cristianismo.

En relación a la NATURALEZA, ya hemos considerado simbólicamente a la Imagen rodeada de Nubes, al Ocaso, al Sol (siempre

destacando en muchas cosmovisiones) a la Tierra y a la Vegetación. Ahora pasamos al verde-azul exterior del manto, que en la tradición pictográfica mesoamericana simboliza el Agua. El azul-cielo presente en el interior del manto representa, indudablemente al Aire, y las Estrellas en el manto nos recuerdan que estamos formando parte de un gran Universo y que, por las noches, nos sirven de guías orientadoras.

Sin el Sol, el Agua, el Aire, la Tierra y a Vegetación, LA VIDA HUMANA jamás habría aparecido en el Planeta Tierra. Estas elementales apreciaciones, tal parece, las hemos venido subestimando y relegando y así estamos alterando (muy significativa e irresponsablemente) la capacidad del Planeta para sostener y renovar constante y permanentemente LA VIDA de la que todos dependemos. Ojala que estos significados fundamentales (de origen fundamentalmente indígena) de nuestra Imagen mas querida y respetada, despierten y hasta sacudan nuestra indolencia e irresponsabilidad, y que esto nos permita no solo ver lo viejo, sino lo eterno con ojos nuevos. Lo indígena, en la Imagen del Tepeyac vista como Códice, no solo no la empequeñece; sino que la actualiza y la agiganta.

EL MAIZ Y OTROS DETALLES EN EL “CODICE DEL TEPEYAC”

El maíz es un cultivo de origen mexicano y la tutu-nakú es la étnia que mas posibilidades tiene de haber participado en su creación, o domesticación como planta cultivada. Esta planta ha sido una gran aportación de México al mundo y la magnitud e importancia de la producción mundial de maíz sigue aumentando. Localizar la presencia en la Imagen de algo que simbolice al maíz en “El Códice del Tepeyac” no es difícil: Está presente como hoja de maíz disfrazada de una punta exagerada del manto y que “el angelito” a los pies de la Imagen, toca o se sostiene con su mano derecha. El disfraz para ser identificada de inmediato es un borde dorado y una estrella para asociar esto con el manto como unidad, pero no se requiere mucha imaginación para detectar su semejanza con una hoja de maíz.

Por otra parte, en su cosmovisión los tutu-nakú (totonacas) tienen presente al Señor del Maíz (el domesticador del maíz) como una de sus tres figuras mas destacadas y de esto nos ocuparemos con mas amplitud al llegar al hoy Teotihuacan. Sin embargo, su presencia y su significación en la Imagen es por ser el maíz la planta de mayor importancia en la alimentación y en la vida del indígena (antes) y de toda la población popular en el presente. Ahora veamos otros detalles:

Hay una luna negra atrás y en la parte baja de la Imagen: Para los tutu-nakú (Ichon A. 1990) la luna es masculino, asociado al comportamiento inmoral del ser humano y símbolo del mal y como tal a los pies de la Imagen; como lo están en otras advocaciones el dragón infernal, el demonio, la serpiente del paraíso terrenal, etc.

Pero además, a sus pies no solo está ese mal sino el que fue el mayor mal para el indígena: “El angelito” con su cara de español adulto, con incipiente calvicie y nada de inocente querubín, sino mas bien a la de un hispano común y corriente de los que llegaron como conquistadores o colonizadores. La posible explicación mas cercana a sus alas multicolores, es que también son un disfraz como el de los arabescos o el borde dorado de la hoja de maíz. Con esto terminamos de leer los significados posibles y presentes en “El Códice del Tepeyac”, y ahora regresamos al 1557, el año siguiente en que fue presentada la Nueva Imagen. Cronología que interrumpimos por “causa de fuerza mayor”; el dar a conocer al lector el significado indígena de “El Códice del Tepeyac”.

REGRESANDO A 1557, A NUESTRA INICIAL CRONOLOGIA

En un intento de tratar de comprender, y dar a conocer, nuestras RAICES presentes en el significado indígena de nuestra Imagen patriótica y religiosa mas venerada y conocida, y muy ligada a nuestra identidad nacional, hemos interrumpido nuestra cronología. Por la evidente necesidad de apegarnos a la íntima naturaleza de la HISTORIA; “el pasado visto desde nuestro presente”. Ahora; después de la más actualizada consideración de esa visión desde el presente, regresamos a explorar el pasado. Al que, cuando sea necesario, lo seguiremos conectando con el hoy.

1557- Después de haber mencionado, con anterioridad, el regreso a la lucha de Fray Bernardino de Sahagún, el mas furioso opositor de Motolinía y de sus mas importantes realizaciones en el caso que aquí nos ocupa: La introducción de la Guadalupana de Extremadura, el regreso del Tepeyac a los indígenas, los bautismos masivos y (en 1556) su participación en la introducción de la actual Imagen. Ahora pasamos a considerar las iniciativas de sus superiores y, muy posiblemente, las del propio Sahagún:

Con lo anterior constatamos que fue muy importante para Sahagún esta participación: La de neutralizar, la de impedir, a cualquier precio, que avanzara esta condición de relevancia de una cosmovisión indígena presente en una imagen aparentemente cristiana pero, medularmente indígena. Su participación se inicia con la llegada del nuevo Provincial al frente de la Orden franciscana: Fray Francisco del Toral, mismo que mueve (como pieza de ajedrez) a Sahagún; y lo pasa de Tepeapulco (hoy Estado de Hidalgo) a Tlaltelolco, en plena Capital de la Nueva España. Precisamente en donde está un equipo de elite, de expertos indígenas bilingües y conocedores de lo indígena que él mismo contribuyó a formar.

Es obvio que ante la decidida defensa de la actual Imagen, por parte del arzobispo Montúfar, los frailes tuvieron que diseñarse una estrategia en donde el fin justificaría a los medios. Ante la circunstancia y la urgencia

cualquier subterfugio, por inmoral que fuese, podría usarse y así sucedió: Si no hubo escrúpulos para despojar de sus bienes materiales a los indígenas y hasta de quitarles su propia vida, que importancia podrían tener sus antiguas creencias y su agradecimiento a los elementos que les daban la vida, si la vida de un “idólatra” nada valía: Convicción profunda del propio “sabio” Sahagún.

Por los resultados podemos reconstruir las partes del plan para “expropiarles” su original mundo espiritual. Y ya que en este contexto era en el que los frailes se movían como peces en el agua, la solución la tenían al alcance de la mano: “cristianizar” a la nueva Imagen fue la meta. Ahora sigamos el camino para llegar a ello:

a) Se le crearía una leyenda (una premeditada mentira) basándose en su realidad nativa, pero ajustándola, con gran tacto y cuidado (maña y astucia) a la leyenda de la Virgen de Guadalupe de Extremadura, para que hubiese concordancia con el nombre que ya se le había impuesto como heredera de la primera imagen en la humilde ermita.

b) Obligadamente se requería que los evangelizadores conocieran a fondo esa leyenda que debería ser redactada en NAHUATL, en forma de una circular para ser distribuida entre los evangelizadores quienes deberían tener clara la meta de que solamente así se olvidarían del significado indígena de la nueva imagen. El indígena no podría leer esa circular y esto solo podría tener efectos positivos si era adecuadamente presentado por los comunicadores desde los púlpitos. La “evangelización” siempre fue transmitida en la lengua del nativo.

c) El lenguaje debería ser el mas convincente y exquisito, lo mas atractivo y conmovedor. La gota de miel que mata mas moscas y, a esta leyenda (sin título) se le conoce hoy como NICAN MOPOHUA (aquí se dice).

d) El contenido es hoy de todos conocido (en su sentido general) y existen muchas personas que lo han considerado como su especialidad. Se trata de la leyenda de las “apariciones”. Un Zumárraga muerto en 1548 y “resucitado” en 1557, un humilde indito escogido por la Madre de Dios en 1531 para pedir la construcción de un templo que solo resultó ser (por un cuarto de siglo) un humilde “cuchitril” de adobe desnudo. El humilde indito se acaba de convertir en todo un personaje que casi parece un criollo refinado y que ya terminó en santo cristiano. Rosas de Castilla en medio de los salitrosos pedregales del Tepeyac y floreciendo en pleno invierno, etc. etc. Las mil mentiras que siempre se requieren para apuntalar a la primera y que hoy están aflorando.

Y las muy serias dudas empezaron a surgir por la “aparición” de la magna obra extraviada de Sahagún “Historia General de las Cosas de la Nueva España” y rescatada

a fines del Siglo XVIII en España y conocida en México a principios del Siglo XIX. Todos captaron la fuerte disonancia respecto a la Guadalupe Mexicana que él inserta en su capítulo respecto a Supersticiones y en la que la declara “invención satánica para disimular la idolatría”.

El conocimiento de la personalidad de Sahagún, en los escritos que nos dejó, es un tanto cuanto transparente, y fundamentar su participación en el NIKAN MOPOHUA no es tan difícil. Un historiador mexicano, sacerdote y muy guadalupano, el padre Ángel María Garibay quien fue ampliamente conocido, ya sospechaba de la participación de Sahagún en la leyenda y señaló:

“Sahagún no ignora, afecta ignorar, por motivos que en este momento no me importan, lo que hay en los orígenes guadalupanos...ni ataca ni concede, sencillamente ignora los hechos. (en Noguéz 1993)

Pero ahora nos acercaremos a testimonios del propio Sahagún (Sahagún F.B.1992)

“Como en otros prólogos de es obra he dicho, a mi me fue mandado, por santa obediencia de mi prelado mayor (Fray Francisco del Toral) que escribiese en lengua mexicana lo que me pareciese ser útil para la doctrina, cultura y manutencia de la cristiandad de estos naturales de esta Nueva España y para ayuda de los obreros y ministros que los doctrinan...”

“...cuando el capítulo donde cumplió su hebdómada el padre fray Francisco del Toral, el cual me impuso esta carga me mudaron de Tepeapulco “ (pasa a Tlaltelolco en donde estaba su mas valioso equipo de ayudantes indígenas, incluyendo al famoso Antonio Valeriano, su “mano derecha” en la elaboración del Nican Mopohua.(subrayados y comentarios del autor)

En las anteriores consideraciones que se refieren a 1557, paralelas a las restricciones que se impusieron a los monjes de las Ordenes Religiosas, mas la consolidación de la cristianización romana y la colonización española del territorio que hoy es México, prácticamente se cancelaron las sorpresas del nuevo guadalupanismo que se inició en 1556.

El Tepeyac siguió contando con el apoyo episcopal, la situación se estabilizo sin resaltar mucho por casi un siglo (91 años) en que se inicia una nueva etapa.

EL GUADALUPANISMO CRIOLLO

-1648 El guadalupanismo siguió siendo, como hasta ahora, un culto popular de mayoría indígena, campesina pobre y desposeída, pero como muchas cosas impredecibles, a esta devoción de orígenes humildes, casi a mediados del Siglo XVII “el Siglo de la colonización criolla” se le adhirió un fuerte grupo de descendientes de los viejos conquistadores ya en pleno uso del poder total en la colonizada Nueva España. Este gran y significativo cambio del guadalupanismo mexicano fue iniciado por el clérigo criollo poblano Miguel Sánchez en la fecha ya señalada al inicio de este párrafo.

Ha sido otro criollo en el Siglo XX, Francisco de la Maza, nacido en San Luís Potosí en 1913, historiador y crítico de arte, quien con sentido de lealtad a su clase describe el nacimiento y desarrollo del guadalupanismo criollo (el suyo) en el pequeño libro “El Guadalupanismo Mexicano” cuya primera edición es de 1953 (De la Maza F. 1996) Su trabajo es magnífico y su dedicatoria es esta:

“Es la admiración la que me impulsó a escribir estas líneas que son un fervido homenaje a mis hermanos criollos de México que se llamó la Nueva España.”

¿Quiénes han sido estos criollos que estaban en la cúspide de la etapa cronológica en que estamos ubicados; la Colonia? Eran los hijos de los españoles nacidos en América, la casta dominante; clérigos, políticos, burócratas de alto rango, comerciantes, militares, ganaderos, mineros, etc. Fue ante ellos que el clérigo Mariano Sánchez en una publicación (que fue el primer libro impreso en México sobre la Virgen de Guadalupe) “destapó” a la Guadalupe mexicana a la que calificó de “sagrada criolla” y de “conquistadora y colonizadora”. Les descubrió la potencialidad de la Imagen como posible solución a su dudosa identidad; “indianos”, no españoles. Y con gran avidez ellos adoptaron esta Imagen “mariana”, fundamentalmente indígena, pero que una leyenda tramposa había convertido en la madre de Cristo. Se consideraron así mismos como los favoritos de la “Madre de Dios”, superiores a los españoles (viejo trauma) y los jesuitas (educadores y guías espirituales de los criollos) entraron en acción y reforzaron poderosamente esta apropiación; misma que más tarde hizo suya toda la iglesia colonial católica, incluso, con posterioridad, el papado de Roma. Atrapado, monopolizado, el poco “sincretismo” que aún medio respiraba, oficialmente desapareció.

El Nican Mopohua (una mentira nada inocente) renació y, aunque escrito en nahuatl casi nadie lo entendía, lo básico del mito, la leyenda de las “apariciones” en el Tepeyac, llegó hasta los más apartados rincones del país, y el mítico relato pasó a ser de leyenda popular a dogma criollo; intransigente, casero y consentido. Monseñor Schulemburg no fue el único que ha sufrido las consecuencias de la intolerancia guadalupana, aunque posiblemente si haya sido el último. Su caso nos brindó ejemplos valiosos tanto de intransigencia de los más variados matices incluyendo el púrpura, como esperanzadores ejemplos de “compromiso con la verdad”. En la actualidad, con una población mayoritariamente mestiza, (parcialmente

indígena) las cosas deberían cambiar. Hay valiosos antecedentes que se pueden rescatar e impulsar.

“EL GUADALUPANISMO LAICO Y PATRIOTICO”

1810- Como todos sabemos, el Cura Hidalgo (Miguel Hidalgo y Costilla) se sirvió de un estandarte guadalupano como símbolo de la lucha por la Independencia de México. Hidalgo fue excomulgado y liquidado, pero la Independencia llegó y con ella la Imagen del Tepeyac adquirió un significado marcadamente patriótico y laico (además del tradicional religioso) reforzando la identidad de la nueva Nación Mexicana, que ya va para su segundo siglo de existencia.

Como para resaltar la importancia de la Imagen en la lucha por la independencia, el primer Presidente de la nueva Nación Mexicana el duranguense Miguel Fernández Félix (1786-1843) se autotituló Guadalupe Victoria, y se distinguió por el ardor con que combatió los últimos reductos españoles.

La lista de distinguidos laicos guadalupanos, ya sea por motivos patrióticos o por inclinaciones de solidaridad social, es muy larga y respetable. Entre ellos seguramente deben estar algunos que en forma destacada contribuyeron a la construcción de la Nueva Basílica. Si se pudieran agrupar en una organización independiente y adecuada, y promover el lado indígena de la Imagen del Tepeyac, ampliarían no solo el horizonte cultural y espiritual de México en un futuro previsible, sino que también reforzarían la base misma de nuestra integridad y desarrollo como país pluricultural y pluriétnico.

Rescatar el lado indígena de la Imagen del Tepeyac ya no puede verse como un acto generoso de “caridad” o de piadosa devoción, sino que, ajustándonos a la esencia histórica misma de la Imagen, bien podríamos considerar esto como el posible inicio de una renovada concepción de patriotismo; de un patriotismo actualizado, evolucionado y en consonancia con los mas altos ideales de la humanidad; expresados y debatidos ya en no pocos foros internacionales, pero que no han podido pasar de la teoría abstracta a la acción inteligente, creativa y concreta. Especialmente en algo tan necesario como resulta ser EL AUTENTICO RESPETO A LA NATURALEZA (el suelo y el cielo de México en nuestro caso) cuya capacidad para producir VIDA se empezó a alterar desde el momento mismo de la llegada de los hispanos en el Siglo XVI. Destruyendo a su paso todo lo que no pudieron comprender; incluyendo el medio ambiente que nos circunda y nos mantiene vivos; que dejó de considerarse algo sagrado. Inseparable de su esencia indígena, íntimamente asociado a la Imagen del Tepeyac.

Hemos considerado en forma inicial uno de los dos elementos mas representativos de nuestra identidad nacional y especialmente citados al inicio de este trabajo. Ahora pasaremos a ahondar en nuestras raíces y

nos ubicaremos en algo único y destacado que se inicia, según algunas fuentes, con un poco de anticipación a los inicios de la Era Cristiana.

EL TODAVIA HOY LLAMADO TEOTIHUACAN

La Grandiosidad Arqueológica

El autor de “Las Antiguas Culturas de México”, el alemán Walter Krickeberg, señaló: “Es difícil no recurrir a los superlativos al describir Teotihuacan: Casi se imponen.” No le faltaba razón: Sin lugar a dudas, el sitio arqueológico más importante del Continente Americano, y considerado dentro de la distinguida denominación de “Patrimonio Cultural de la Humanidad,” destaca muy significativamente en un país tapizado de valiosos tesoros arqueológicos.

Estando este sitio arqueológico relativamente cercano a la Ciudad de México, no es de extrañar que sea una de las zonas más visitadas del país; más de millón y medio de personas al año acuden a este lugar. Tampoco sorprende que haya sido el proyecto de más antigüedad en lo que a estudios se refiere. Los optimistas sitúan estos estudios iniciados desde hace más de trescientos años en la Época Colonial. Los conservadores consideran esta antigüedad en sólo ciento cuarenta años, y los exigentes les dan a estos estudios la cercanía al siglo. Independientemente de cifras, resalta el hecho de que por un muy largo período, ha habido gran atención e interés intelectual dedicados a esta singular joya arqueológica. Como consecuencia lógica por Teotihuacan han pasado innumerables estudiosos nacionales y extranjeros, los cuales han representado a una gran gama de instituciones.

Orfandad etnológica e histórica.

En la Guía Oficial sobre Teotihuacan, publicada por la máxima autoridad en la materia, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el destacado profesional que es el Dr. Ignacio Bernal nos dice: “El sitio nos ha legado sus magníficas ruinas, pero no nos ha legado ni una palabra escrita. Lo poco que recogieron pueblos posteriores, son tan solo leyendas, más bien aventuras de los dioses que historia de los hombres...” Hay que hacer notar que no se conocen ni los nombres originales ni la significación real de sus principales construcciones, ni el nombre original de la gran ciudad, y es por esto que esta parte la hemos titulado “El todavía hoy llamado Teotihuacan” en espera de que tarde o temprano aflore la verdad; búsqueda en que nos empeñamos en participar.

Como para salir del paso se nos dice que... “La Ciudad de Teotihuacan” era una ciudad multiétnica y cosmopolita”. También se nos explica y se nos aclara que el sitio de Teotihuacan es el producto obvio del

alto nivel de la Cultura Teotihuacana: Solo que en México no existe (ni ha existido jamás, que sepamos) ni una étnia teotihuacana ni un idioma teotihuacano. Esto en un país en el subsisten (oficialmente) 56 etnias con sus respectivos lenguajes. ¿Desapareció todo rastro, precisamente del grupo (o grupos) dotados de tan sorprendente capacidad para dejar huellas indelebles? Porque Teotihuacan es eso: Una huella indeleble del alto grado de capacidad indígena para estructurar una gran civilización.

El cálculo de posibilidades y algunos antecedentes.

Podíamos seguir, indefinidamente, por la línea del menor esfuerzo; lamentándonos de no poder conocer, en forma directa y fácilmente comprobable, la identidad de los constructores de Teotihuacan. Pero también podríamos tratar de hacer un pequeño esfuerzo para conocer, al menos quien, o quienes de las etnias existentes en México, reúnen el mayor número de probabilidades de descender de los creadores del Milagro Teotihuacano.

Acudiendo al cálculo de probabilidades (con evidencias encontradas a través de mas de una década de búsqueda activa e independiente) este trabajo pretende hacer un intento de probar (solo eso, pero no menos que eso) que LA ETNIA TUTU-NAKU (totonaca) es la que tiene mayor número de posibilidades de haber sido la creadora de ese emporio productivo, y polo sagrado de atracción que lo convirtieron...**”en el santuario mesoamericano de mayor inspiración devota.”** Condición idéntica a la del TEPEYAC ;

Entre los antecedentes históricos, tal vez el más antiguo y el mas sólido testimonio (por imperceptible que haya sido; como toda huella inicial) de que los totonacas fueron los constructores originales de Teotihuacan, parte de alguien muy autorizado: Fray Juan de Torquemada (Monarquía Indiana). Hay que resaltar que Torquemada no solamente buscaba sus propias fuentes informativas, sino que conoció y trató a historiadores de gran talla, como a Don Antonio Valeriano (su maestro en el idioma nahuatl) que en forma destacada se integró al equipo de colaboradores de Fray Bernardino de Sahagún en la elaboración de su conocida obra “Historia General de las Cosas de la Nueva España”. También trató ampliamente, cuando vivió en Tlaxcala, al autor de un trabajo pionero “Historia de Tlaxcala”, Don Diego Muñoz Camargo. Y su gran satisfacción fue el haber conocido (ya cargado de años y de experiencia) al sin par soldado-cronista, Bernal Díaz del Castillo.

Fray Juan de Torquemada, cuya obra máxima, la ya mencionada “Monarquía Indiana” ha sido calificada como “una crónica de crónicas”; pasó los últimos años del Siglo XVI como guardián del convento franciscano de Zacatlán; el antiguo Atenamitic tutu-nakú (totonaca) en la Sierra Norte de Puebla. Ahí aprendió también la lengua tutu-nakú y se enteró, y lo consigna, de que los totonacas afirmaban que sus antepasados habían construido las pirámides del hoy Teotihuacan: Tendrían que pasar

algunos siglos para estar en posibilidades de intentar probar esto; que parece que a nadie le interesó suficientemente como para invertir esfuerzos y rastrear lo anterior.

Con el avance de los trabajos arqueológicos en Teotihuacan empezaron a aparecer las huellas tutu-nakú, y estas también empezaron a hacer pensar a los antropólogos y a los etnólogos. Don Manuel Gamio “el padre de la antropología mexicana”, a pesar de su entusiasmo por los toltecas, empieza a aceptar que una greca policromada era tutu-nakú. Después de él, muchos han encontrado huellas artísticas tutu-nakú en Teotihuacan, pero solo un par de estudiosos (Wigberto Jiménez Moreno-El enigma de los Olmecas, y José Luís Melgarejo Vivanco- Los Totonacas y su Cultura) han señalado que pudieron haber sido los totonacas los constructores originales del hoy Teotihuacan. Desgraciadamente ninguno de ellos trató de probarlo en profundidad.

Walter Krickeberg.

El gran pintor y escultor del Renacimiento Italiano, Miguel Ángel, señaló con gran tino lo siguiente: “Los pequeños detalles hacen la perfección, y la perfección no es un pequeño detalle.” En nuestro empeño en demostrar que los tutu-nakú (tononacas) tienen mas probabilidades que ninguna otra étnia mexicana de haber sido los originales constructores de esta maravilla, Teotihuacan, empezaremos por “los pequeños detalles” que al final nos serán de gran auxilio al señalar las cosas destacadas y fundamentales.

El caso del historiador alemán Walter Krickeberg es interesante: de 1918 a 1956 ocupa un poco de los incas y un mucho de las etnias mexicanas, siendo su primer trabajo “Die Totonaken” muy poco difundido y conocido, pero al integrar sus trabajos en la importante obra “Las Antiguas Culturas Mexicanas” nos compensa: Hace uso de su interesante “cronología inversa”, que significa que partiendo de la etapa de la Conquista, va remontándose después hasta los grupos mas antiguos conocidos, teniendo muy presente (y haciendo uso de) la interrelación vertical y horizontal entre ellos. El esfuerzo es, sin duda, muy valioso.

En lo que nos ocupa, mas que buscar o preferir a los tutu-nakú (tononacas) lejos de eso, Krickeberg parece tropezarse con ellos con gran frecuencia, aunque no parece ser tan consciente de ello. Relaciona a los tononacas con sus verdugos; popolocas, toltecas, chichimecas aztecas (mexicas) y hasta españoles. No le queda sino asociarlos a sus vecinos, los olmecas y, por supuesto, con los teotihuacanos, y esto es valioso.

Señala que el lugar de origen de los teotihuacanos era la Costa del Golfo (como los tononacas), que los teotihuacanos estaban estrechamente ligados a los olmecas (como los tononacas) y también descubre rastros tononacas en vasijas, relieves, arabescos, “yugos”, frescos, en el “Dios Gordo”, etc., encontrados en Teotihuacan.

Asegura que la gente del Golfo es braquicéfala y presenta achatamiento craneano, siendo la de mas pureza la totonaca. Si; al igual que los cráneos descubiertos en Teotihuacan. Y recalca que que esta peculiaridad (braquicefalia y achatamiento craneano) no se encuentran entre nahuas, otomíes o arcaicos.

Le sorprende ver la similitud entre una cabeza olmeca excepcionalmente hermosa, de jade, que había pertenecido al Museo de Etnología de Berlín, y la de otra idéntica, proveniente de las montañas del norte del Estado de Puebla, zona totonaca.

Por otra parte señala que los totonacas, al igual que los habitantes de Teotihuacan, enterraban a sus muertos bajo los pisos de sus casas. Acepta que las construcciones y las esculturas del Golfo se entrelazan con las de Teotihuacan y destaca la ausencia total de símbolos bélicos y dioses de guerra en Teotihuacan, a diferencia de la importancia que tales dioses y símbolos militares tenían en el arte tolteca y azteca. En otras palabras; sin decirlo, destaca el pacifismo de los teotihuacanos, cualidad o condición idéntica a la de los totonacas.

No obstante, ante este cúmulo de identidades y de evidencias se muestra escéptico y prefiere dar el crédito a una étnia inexistente, la teotihuacana, y no a una étnia real, la totonaca. Al respecto escribe: “La influencia parece haber sido ejercida por los teotihuacanos sobre los totonacas,” e insiste al hablar de las similitudes...”Claro, esto no prueba que los fundadores de Teotihuacan hayan sido los totonacas.”

¿Qué hay o puede haber atrás de este escepticismo? Podríamos especular un poco: Ángel Palerm en “Huastecos, totonacos y sus vecinos” señala: “El término totonaco para nuestro grupo estaba bien establecido en el Siglo XVI. Su etimología es oscura, Sahagún dice que indica en náhuatl poca capacidad o habilidad.” Hay que hacer notar que una de las fuentes originales principales para Krickeberg parece ser, precisamente Sahagún que nada sabía de lo totonaco, y menos de sus valores esenciales.

Pero por supuesto, no solo para Kickeberg, sino que a muchos mexicanos les costaría trabajo aceptar que los “nacos” (la palabra mas despectiva que se da a un indígena o a un lerdo) pueden ser los responsables de la grandiosidad teotihuacana. Les sería tan absurdo como fue en su tiempo considerar que la tierra era redonda.

Otros detalles: Lo religioso y los números.

Estamos en el terreno religioso “LA CIUDAD DE LOS DIOSES”, y es un hecho conocido el que los indígenas, cuando se trataba de cuestiones religiosas, usaban siempre los números en forma simbólica.

Para ilustrar mejor lo anterior nos referiremos a la significación del SIETE entre los mexicas o “aztecas”, los mejor conocidos y estudiados: Las siete cuevas de Chicomostoc, los siete conos de Chicontepec, las siete tribus nahuatlacas, etc., nos llevan a un número de gran significación esotérica, el CHICOMEACOATL (siete-serpiente). Don Alfonso Caso habló sobre esto y explica por qué el SIETE era de buen augurio. Robelo, en su “Diccionario de Mitología Nahuatl” también lo hace. Los números del calendario que llevaban el siete eran importantes y el siete no solamente se asociaba con la serpiente sino con el maíz, el águila, la calabaza, etc.

Para J. Soustelle la relevancia del siete se funda en que es el número situado a la mitad del trece; la serie numérica fundamental de los mexicas. Por este hecho, el siete representaba el corazón del hombre (yolotl) y el corazón de la mazorca (olotl). Por otra parte, para los mexicas el número cinco era fatídico pues simbolizaba lo que pasa del cuatro (muy respetado por ellos) y significaba lo inútil, lo sobrante, el exceso nocivo. Y de la misma manera que el siete era el número más importante para los mexicas, el nueve lo era para los toltecas y el tres para los antiguos mayas.

Los números en el hoy Teotihuacan

Ahora bien, si empezamos por buscar el número más destacados en el hoy Teotihuacan, tal vez podamos asociar el resultante con la a la etnia, o etnias, para las que tal número tiene una muy especial significación. Empecemos:

Sin lugar a dudas, el número más destacado en Teotihuacan es el CINCO. La más espectacular de sus monumentales construcciones (con su millón de metros cúbicos de volumen) la hoy llamada Pirámide del Sol tiene CINCO niveles. La segunda construcción monumental más importante, la hoy llamada Pirámide de la Luna tiene en forma combinada una distribución de cuatro y CINCO niveles que a su tiempo explicaremos, pero también tiene frente a sí, en forma destacada, un gran cuerpo adosado de CINCO niveles.

Por otra parte, si consideramos proporciones, nos encontramos en forma muy destacada con el CINCO: La llamada Calzada de los Muertos, un gran eje central que va de la llamada Ciudadela, al evidente centro de mayor importancia de atención devota, la ya considerada Pirámide de la Luna, tiene una longitud de 2000 metros, en tanto que cada uno de los lados de la plaza de la Ciudadela mide 400 metros: Exactamente es una relación de uno a CINCO. Por otra parte, siguiendo también la llamada Calzada de los Muertos, la distancia de la perpendicular del centro de la gran Pirámide del Sol, al centro de la Pirámide llama de la Luna mide, exactamente, CINCO veces la distancia de cada uno de los lados de la Plaza de la Luna. Pasemos a asociaciones y comparaciones.

El cinco destacado y fundamental de los tutu-nakú

Coincidiendo con lo anterior, para los antiguos tutu-nakú (totonacas) el CINCO ha sido el número de mas alta significación simbólica, y algo que el que esto escribe fue descubriendo como producto de una incesante búsqueda:

A la cabeza de esta significación simbólica está el CINCO de la “quinta dirección”: Para los tutu-nakú existían las cuatro direcciones fundamentales y horizontales que todos conocemos: Norte, Sur, Oriente y Poniente. La dirección norte-sur era la dirección de los hombres y la dirección de los males, era de donde venía el terriblemente destructivo viento negro. Por el contrario, la dirección oriente-poniente era la dirección de los astros y la de los beneficios celestiales, y el mayor de ellos era el calor y la luz del Sol que daba su “sangre flor” para alimentarlos. En el cruce de las direcciones horizontales partía una dirección vertical: LA QUINTA DIRECCION que apuntaba al Cielo, en donde mora su mas importante figura sagrada NATSI'TNI (la maternidad). La madre del Sol, un astro. La madre del Señor del Maíz; un ser humano que domesticó esa planta, generadora de civilizaciones. La madre de todo lo creado; la dimensión femenina fundamental del origen de todo ser humano. Y es precisamente aquí en donde la conocida danza de “Los voladores”, en donde participan CINCO actores, que la quinta dirección mencionada es importante

Lo anterior no es lo único: Para los antiguos totonacas, el CINCO tenía otras asociaciones y significaciones de una extensa gama: Es el número asociado a la NATURALEZA (Cielo y Tierra) con sus CINCO niveles: En la base el mundo mineral, en el siguiente nivel ascendente el mundo vegetal, a continuación el mundo animal que depende de los dos niveles anteriores, y en el cuarto nivel el ser humano que se estableció sobre los tres niveles anteriores. En el QUINTO nivel lo SAGRADO.

Hay mas: El CINCO es el número asociado al Señor del Maíz, era el (Kitsis –Luwa) el CINCO – SERPIENTE. Las serpientes cuidadoras de los maizales para evitar que los roedores destruyeran los cultivos, y profusamente representadas en la tercera pirámide del sitio que estamos considerando: El mal llamado “Templo a Quetzalcoal” que en su momento consideraremos. En relación con el Señor del Maíz, destacan las CINCO variedades originales del maíz; el blanco, el amarillo, el rojo y el negro para las tortillas, así como el marfil o hueso para los tamales. Al sembrar el maíz, aún hoy, se depositan CINCO semillas en cada hoyito del espeque, la vara sembradora.

Antes de la intromisión de los nahuas en sus vidas (nueve siglos de supeditación) su semana era de CINCO días, y su año empezaba con el día “Kitsis-Shanat” (CINCO-FLOR). En el aspecto religioso, su Sumo Sacerdote tenía CINCO ayudantes (lo constataron los conquistadores hispanos) y los ídolos familiares deberían pasar CINCO días al año en el templo para renovar sus

milagrosas fuerzas. Muchos rituales hacían intervenir al CINCO en las ceremonias, aún caseras, en donde aún hoy son importantes las cuatro esquinas de la mesa, y en cuyo centro está la ofrenda; juntos suman CINCO.

Según lo atestiguó Bernal Díaz del Castillo, eran CINCO los totonacas que espontáneamente fueron al encuentro de los españoles, en 1519, para invitar a Hernán Cortés y a los suyos a visitar su ciudad; Cempoala. Y fueron también CINCO totonacas que como “regalo especial” fueron enviados a España, a Carlos V, por Hernán Cortés.

Aún en las cosas sencillas encontramos la presencia del CINCO: Los fabricantes totonacas de comales clavan CINCO espinas en el barro amasado y en reposo, para que los comales no se agrieten. Los antiguos cazadores totonacas, para no caer en las barrancas, llevaban CINCO ramitas de “flor de muerto”.

En el Tajín veracruzano, sitio arqueológico inequívocamente tutunakú (tononaca), abundan las pirámides (si bien pequeñas) de CINCO niveles, y la muy conocida “Pirámide de los Nichos” remata en CINCO nichos por lado, y en su escalera hay CINCO juegos de tres nichos cada uno. En la pirámide de Yohualichan, Cuetzalan, Pue., también encontramos CINCO niveles y en Cempoala, Ver., hay CINCO filas de calaveras, etc.

CONCLUSIÓN INICIAL: El CINCO en Teotihuacan y el CINCO tononaca coinciden en forma sorprendente, son los “pequeños detalles,” y ahora entraremos a los asuntos de fondo:

Apropiaciones de Siglos sin sustento actual.

Todos sabemos que una mentira repetida hasta la saciedad se convierte en verdad, tal es el caso que nos ocupa; el de el hoy Teotihuacan. La consideración (sin sustento) de que las tres grandes edificaciones principales fueran dedicadas al Sol, a la Luna, y a Venus (Quetzalcoatl) es algo absolutamente falso y que si su persistente repetición perdura es sólo por que la verdad subyacente es algo desconocido.

Esas nominaciones arbitrarias tienen que haber partido de una situación de total ignorancia (de siglos) y de una convenciera apropiación ante lo que nadie reclamaba nada. El significado de esas edificaciones colosales se han atribuido a los principales exponentes de la cosmovisión tolteca, a la que el mas elemental análisis histórico y arqueológico descarta en forma contundente.

Los arqueólogos, en estudios que abarcan casi un siglo, están de acuerdo que los inicios de las construcciones en ese sitio hoy conocido como Teotihuacan datan de una cierta (o posible) anterioridad a los principios de la Era Cristiana. En tanto que los toltecas llegan a estas tierras en el siglo séptimo u octavo. Muy cerca del suceso asombroso de la salvaje destrucción del hoy Teotihuacan; y que sería mucho más fácil tratar de probar que fueron los destructores que los constructores del sitio que nos ocupa.

Por otra parte, la misma distribución de estas construcciones contradice a la propia cosmovisión tolteca ya que la llamada Pirámide del Sol no es el centro de veneración principal como lo es la llamada Pirámide de la Luna ¿asunto de mayas? Poco menos que imposible.

Pero lo verdaderamente (risible o dramático, los extremos se tocan) es lo que tiene que ver con el planeta Venus (Quetzalcoatl) ese sí de origen tolteca, de las muchas versiones del mito que hasta los criollos popularizaron y defendieron. Aquí lo elemental, y fundamental del asunto es que las famosas cabezas de serpientes que destacan en “El Templo de Quetzalcoatl” no tienen plumas de quetzal, sino que emergen de entre hojas de maíz. Son las Cushi Luwa totnacas, las que limpiaban de plagas de roedores al maíz. Y el desconcertante “Tlaloc” que las acompaña no puede sino representar a el Señor del Maíz totonaca, formado por cuadritos que semejan maíz en la mazorca y con cuatro “ojos”, algo muy totonaca, los ojos del cuerpo y los ojos de la mente, y hasta conectados con el oído; percepción total.

Habría mucho que argumentar, pero creemos que lo fundamental es algo objetivo y fácilmente detectable, si no hay prejuicios tan grandes que lo impidan. Hemos detectado ya a la MATERNIDAD, que es la que si está representada en el lugar que ha suplantado la luna, y que si corresponde a la parte central de la cosmovisión de los TUTU-NAKÚ. También hemos rescatado el lugar que corresponde al MAIZ y que ha sido tramposamente ocupado por los nahuas Tlaloc y Quetzalcoatl. Pasaremos ahora a ocuparnos de la NATURALEZA (Cielo y Tierra) con lo que damos también por iniciado el extraño y novedoso hecho de la íntima y explicable identidad total entre el hoy TEOTIHUACAN y la ya considerada IMAGEN DEL TEPEYAC. Juntos, y apoyándose mutuamente, los dos símbolos más importantes y populares de NUESTRA IDENTIDAD.

Un tema de gran actualidad: LA NATURALEZA.

A partir de los años sesentas del siglo pasado, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) comienza su Programa para el Medio Ambiente. En 1972 tiene lugar (auspiciado por ella) la Primera Reunión

Internacional sobre el Medio Ambiente, en Estocolmo, Suecia. Una década después (en los ochentas) México, por primera vez, incluye en una Secretaría de Estado (SEDUE) en forma parcial el tema de la Ecología.

Veinte años después de esa primera reunión internacional sobre el medio ambiente tuvo lugar una segunda reunión (1992) en Río de Janeiro, Brasil; calificada como “La Cumbre de la Tierra”. La tercera reunión internacional se llevó a cabo en Johannesburgo, África del Sur, en 2002. Hoy, a mas de tres décadas de distancia, los resultados no son muy halagadores.

Internacionalmente, el asunto del medio ambiente (base de nuestra supervivencia) se esta convirtiendo en algo muy delicado: Para ejemplificar esto podemos citar el caso del agua, un asunto en el que ya se prevén serios conflictos: Se está vislumbrando la intervención de los Estados Unidos (con el apoyo de la ONU) en la llamada PRINFA (Primera Reserva Internacional de la Floresta Amazónica) en donde parte del territorio de ocho países: Brasil, Bolivia, Perú, Colombia, Venezuela, Guyana, Surinam y Guyana Francesa, están con la posibilidad de ser sujetos de una “soberanía internacionalmente intervenida”. Solución que en algunas escuelas del vecino del norte ya se maneja como preparación psicológica de esos alumnos para ejercer su “destino manifiesto”.

Pero ahora nos centraremos en lo nuestro, en nuestro México, en donde históricamente los hispanos encontraron paraísos que ellos y sus descendientes (criollos y mestizos) paulatinamente han estado convirtiendo en desiertos, la destrucción del suelo productivo ha sido y sigue siendo pavorosa.

En los terrenos que aún no han sido desertizados del todo, los suelos agrícolas, pecuarios y forestales, en general, son cada día menos fértiles y productivos. Los bosques y las selvas (y hasta la vegetación natural de zonas consideradas desérticas) mas mermados, el agua mas escasa y el petróleo (que no es renovable y por el que estamos comiendo semillas o alimentos importados) sólo le dan, algunos, treinta años de “aguante”.

Hemos presentado lo anterior para actualizar nuestro tema central y para poder apreciar mejor el significado profundo de nuestra gran herencia indígena (presente en El Tepeyac y en el hoy aún Teotihuacan) y que constituye hoy algo totalmente desconocido: Lo importante es la VIDA, y los tres elementos que la hacen posible en el pensamiento TUTU-NAKÚ: La Maternidad, la Naturaleza y el Maíz. A la MATERNIDAD la hemos colocado en el lugar central que le corresponde y quitamos a la luna. Al MAIZ lo hemos rescatado y reivindicado y eliminado a los invasores nahuas: Tláloc y Quetzalcoatl. Solo nos falta “hacer justicia” a la mas impresionante de las tres construcciones colosales y simbólicas del sitio: La aún llamada Pirámide del Sol. El respetable Sol, sin duda fuerza fundamental (y que por si solo no produce VIDA) lo hacemos a un lado y en su lugar queda la NATURALEZA, de la que el Sol es parte.

La Pirámide a la NATURALEZA.

Nuestro medio-ambiente, la Naturaleza, de donde los seres humanos (todos) obtenemos TODOS los recursos para realizar nuestra existencia, son la base de la ECONOMIA y de LA VIDA. Tenemos que considerar esto: No hay ninguna posibilidad de una sana economía y de la

defensa de la vida humana, sin el manejo inteligente y responsable del medio-ambiente de la NATURALEZA. Esta íntima relación está plasmada ahí, en la gran pirámide de CINCO PISOS, y su elocuencia es tan sabia, tan firme y tan convincente que los tutu-nakú le dedicaron el gigantesco esfuerzo colectivo de subir, acomodar y compactar un millón de metros cúbicos de materiales de construcción y, tal vez, varios millones de metros cúbicos de agua para compactarlos y calmar la sed de miles de cargadores y artesanos. Un colosal esfuerzo, con frecuencia atribuido a gigantes, y todo para exaltar la significación vital de esa construcción que parece haber tenido la misión de sacudirnos, de impresionarnos, de orientarnos, de educarnos, y hasta de protegernos. Veamos:

En su base está representado el mundo mineral y el agua subterránea; fue edificada sobre un nacimiento de agua. Agua y tierra que al fundirse y evolucionar fueron la base de la VIDA (PRIMER PISO). Continuó esta evolución con el surgimiento de la vida vegetal (SEGUNDO PISO), y sobre ella se instaló una forma de vida aún mas evolucionada; la vida animal (TERCER PISO). Y en el siguiente (CUARTO PISO) estamos nosotros, los seres humanos, la forma de vida mas evolucionada. Pero sólo hasta aquí llegamos; cada nivel de ser, de existir, tiene sus límites precisos.

Para el observador atento este cuarto piso está subrayado. Su lado externo en pendiente tiene un tajante corte vertical, pequeño pero inconfundible; marca con absoluta precisión el lugar destacado del ser humano dentro del orden de la NATURALEZA. Querer invadir el piso anterior o el superior causa desorden; o el ser humano se porta como animal, o pretende convertirse en un Dios sagrado e intocable. El (QUINTO PISO) es solamente para lo sagrado. La misteriosa fuerza que nos hizo existir y evolucionar; representada por el agua, por el aire, por la luz y el calor del Sol.....Por el UNIVERSO entero que nos rodea y del que somos parte. Estos cinco niveles fundamentales de la evolución y de la vida, y su multiforme consideración persistente, tal parece que tenían la misión de recordar al tutu-nakú su privilegiado lugar, y su correspondiente responsabilidad frente a la NATURALEZA.

La correcta y sabia interpretación de esa monumental distribución de existencias incluidas está por hacerse, y se abre un gran abanico de posibilidades de acercamiento a la sabiduría del pasado para generaciones presentes y futuras: Hagamos solo un superficial ensayo:

¿Puede el mineral entender a la planta, la planta comprender al animal que la consume, el animal comprender las razones y caprichos del ser humano que manipula, a su capricho o conveniencia, a todos los niveles existenciales que tiene a sus pies?

Si un nivel inferior, no puede comprender ni alterar la existencia del nivel superior siguiente ¿De quien es la responsabilidad de reconstruir lo destruido en el Planeta que habitamos? Cuando nos estamos autodestruyendo...¿Qué valor puede tener un concepto bíblico de que Dios hizo al Mundo para exclusivo disfrute del hombre? Si el animal apenas puede comprender lo que con trucos le enseñamos a hacer.....¿El hombre se sirve de lo Sagrado (que no puede conocer) solo para enriquecerse, acrecentar su poder y así dominar y explotar a otros hombres?

No podemos, como seres humanos, convertirnos en algo sagrado (adorar a un ser humano atenta contra el orden establecido en la Naturaleza) pero si podemos descender de nivel. Si vivimos bajo la ley de la selva, resaltamos y alcanzamos nuestra latente condición animal. Por inactividad e indolencia, o trastornos serios de salud podemos ser tan dependientes que llegamos a un nivel vegetal, y al morir regresamos a nuestra condición de materia inerte original. Todo eso parece decirnos la hoy aún llamada "Pirámide del Sol" en sus cinco pisos: Elementales y fundamentales informaciones para aprender a vivir y convivir. Sentido ético elemental que nos lleva a imaginar que, desde lejos, cada niño tutu-nakú aprendía de sus padres los elementos básicos de su cosmovisión.

Consideraciones finales

Como una conclusión del profundo significado común de los dos sitios de origen indígena mas representativos de nuestra identidad nacional, tal vez nada sería más justo que atribuirles una condición de ALMAS GEMELAS.

Nuestras raíces TUTU-NAKÚ no son consideradas como algo de origen biológico, racial, o doctrinario. Tepeyac y Teotihuacan son raíces asociadas a estructuras simbólicas ideales o espirituales de muy amplio espectro. Mas allá de quienes, por siglos, las han monopolizado o desvirtuado. Nadie las puede tener encerradas bajo llave.

Al Tepeyac llegaron estas raíces (tal vez nunca sabremos como) en forma auténticamente milagrosa; inspiradas en la cosmovisión que aún subsiste, aunque ignorada por siglos, y que representa el mayor y mejor esfuerzo humano hecho por un grupo de antiguos mexicanos. Este colosal esfuerzo no podría haber sido hecho sin haber estado inspirado en los más altos ideales. Únicos que podrían explicar y justificar la constancia, la visión y el indudable sacrificio que significó ese gran esfuerzo, invertido en la construcción del hoy Teotihuacan, cuyo nombre original bien pudo haber sido TUTU-NAKÚ. La gran fuerza espiritual del sitio, tuvo que haber inspirado a los creadores de la Imagen del Tepeyac, y de ahí su total identificación común. Ver con ojos nuevos este par de portentos, tal vez también nos pueda inducir a canalizar nuestros propios esfuerzos para insertarlos con vigor en el todo nacional, y que derrote; en todos los frentes, a nuestra mediocridad. EL TEPEYAC y TUTU-NAKÚ (Teotihuacan) con

toda la carga de mentiras que han soportado por siglos, bien pueden ser un detonador de nuestra potencialidad.

PRINCIPALES OBRAS CONSULTADAS

- ALAZRAKI, V., *Juan Pablo II y la Virgen de Guadalupe*, Diana, México, 1999.
- ALTAMIRANO, I. M., *Paisajes y leyendas*, Porrúa, México, 1995.
- BÁEZ, J. F., *Los oficios de las diosas*, Universidad Veracruzana, 1988.
- BAUDOT, G., *La pugna franciscana por México*, Alianza Editorial Mexicana, México, 1996.
- BAUDOT, G., *México y los albores del discurso colonial*, Nueva Imagen, México, 1996.
- BENÍTEZ, F., *La ruta de Hernán Cortés*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.
- BENÍTEZ, J. J., *El misterio de la Virgen de Guadalupe*, Planeta, México, 1996.
- BOTURINI BENADUCI, I., *Ideas de una Historia General*, Imprenta Juan de Zúñiga, 1746.
- BLOCH, M., *Apología para la historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- BLOCH, M., *Introducción a la historia*, Fondo de Cultura Económica-Tezontle, México, 1992.
- BRADJNG, D., *El ocaso novohispano*, INAH, CONACULTA, México, 1996.
- BRADING, D., *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, Ediciones FRA, México, 1997.
- CABRERA CASTRO, R., *Tcotihuacan 1982*, INAH, México, 1997.
- CAMORLINCA, J. M., *Dos religiones: la Lcca-cristicljja*, Plaza y Valdés, 1993.
- CENAM, *Teología India, Resúmenes (del encuentro taller)*, México, 1992.
- CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS CONDUCTA, *Siete sermones guadalupanos*, México, 1993.
- CERVANTES DE SALAZAR, P., *México en 1554*, Porrúa, México, 1991.
- CLAVIJO, F. J., *Historia antigua de México*, Imprenta Juan Navarro, 1853.

- COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La Iglesia y las culpas del pasado. Memoria y reconciliación*, Ediciones Dabar, México, 2000.
- Congreso N. Guadalupeño, E. Tipográfica Salesiana, 1931. COOK., S. F. - BORAH, W., *El pasado de México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- CORTÉS, H., *Cartas de Relación*, Porrúa, México, 1992. CORTÉS, H., *Quinto Centenario*, Diana, México, 1992. COSÍ VILLEGAS, D., *Historia mínima de México*, El Colegio de México, México, 1994.
- COI CUILCO 2000, *Antropología e Historia del Guadalupeño*, ENAH, México.
- CURTIS J, lo P., *El taller del historiador*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- DE LA MAZA, F., *El guadalupeño mexicano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- DEL RÍO, E., *111to guadalupeño*, Grijalbo, México, 1996.
- UÍAZ DEL ILSTILLO, B., *Historia vti: jadt: lu Je lJ co;; quista de la Nueva España*, Porrúa, México, 1980.
- DURAN, F. D., *Historia de las Indias de Nueva España*. Porrúa, México, 1984.
-]1 jVERGER, C.o *La conllesiÓll de los l11dzos de Nueva España*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- ENCUENTRO TALLIR-CINA!11, ECUADOR: ABYA YALA, *Teología India*, CENAMI, México, 1992.
- ESCAUDA, X., *Enciclopedia gunr!aU!ll!llil*, México, 1996. FARRIS, N. M., *La Corona y el clero en el México colonial*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995. FLORESCANO, E., *Etnia, Estado y Nación*, Taurus, 2001. FLORES, S.], *Nuestra Señora de Cuadalupe*, Editona] Progreso, México, 1998.
- FUENTES MARES, J., *Cortés, el hombre*, Grijalbo, México, 1981.
- GARCÍA ICAZBALCET A, J., *Carta a Labastida y Dávalos*, Porrúa, México, 1982.
- GREENLEAF RICHARD, E., *Zumárraga y la inquisición mexicana, 1536-1543*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.
- HABERLAND, W., *Culturas de la América indígena*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.
- HERNÁNDEZ, G., *Una gran señal apareció en el cielo*, Santa Cruz Attillo A.c., México, 1976.
- ICHON, A., *La religión de los totonacas de la Sierra, México*, INI-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1990.
- JUAN PABLO II, *La Iglesia en América*, Ediciones Dabar, México, 1999.
- KRICKEBERG, W., *Las antiguas culturas mexicanas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.
- LAF A YE, J., *Quetzalcóatl y Cuadalupe*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

- LAS CASAS, F. B. DE, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Fontamara, México, 1994.
- LAS CASAS, F. B. DE, *Los indios de México y Nueva España*, Porrúa, México, 1994.
- LEÓN PORTILLA, M., *La flecha en el blanco*, Diana, México, 1995.
- LEÓN PORTILLA, M., *Tonantzin Cundalupe*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- LOCKHART, J., *Los Nahuas' después de la Conquista*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.
- LÓPEZ DE GÓMARA, F., *Historia de la conquista de México*, Porrúa, México, 1988.
- MAC CLUNG, E., *Teotihuacan*, UNAM; México, 1987.
- MARTÍNEZ, J.L., *Hernán Cortés*, UNAM-Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- MASTROGREGORI, M., *El manuscrito interrumpido de Marc Eloch*, Fondo de Cultura Económica, México; 1998.
- MELVILLE, E.G.K., *Plaga de Ovejas*, Fondo de Cultura Económica. México, 1999.
- MENDIETA, F. G. DE, *Historia de la Iglesia indiana*, Porrúa, México, 1980.
- MERLO JUÁREZ; E., *Algunas preguntas y respuestas sobre la Virgen de Guadalupe*, Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México, 1996.
- MONT MAYOR, c., *Arte y plegaria en las lenguas indígenas de México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.
- MOTOLINÍA, F. T., *Historia de los indios de la Nueva España*, Porrúa, México, 1990.
- NEBEL, R., *Santa María Tonantzin, Virgen de Guadalupe*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.
- NOGUEZ, X., *Documentos Guadalupanos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- OCHOA, I., *Huastecos y Totonacos*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1989.
- O'GORMAN, E. *Cuatro historiadores de Indias*, Alianza Editorial Mexicana, México, 1991.
- O'GORMAN, E., *Destierro de sombras*, UNAM, México, 1995.
- O'GORMAN, E., *La invención de América*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.
- PATRONATO MEXICANO DEL V CENTENARIO DE CORTÉS, A.c., *Cortés*, Diana, México, 1992.
- PEREYRA, c., *Hernán Cortés*, Porrúa, México, 1985.
- PEREYRA, c., *Historia de la América española*, Saturnino Calleja, Madrid, 1924.
- POWELL PHILIP, W., *La Guerra chichimeca 1550-1600*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- REYES GARCÍA, L., *La escritura pictográfica en Tlaxcala*, Universidad Autónoma de Tlaxcala-CIESAS, México, 1993.
- RICARD, R., *La conquista espiritual de México*, Fondo de

- Cultura Económica, México, .1995.
- SAHAGÚN, F. B. DE, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Porrúa, México, 1992.
- SÁNCHEZ, F.R., *La Virgen de la patria*, PRI, Puebla, 1969.
- Documento de Santo Domingo, N Conferencia del Episcopado Latinoamericano*, Ediciones Dabar, México, 1992.
- TODOROV, T., *La conquista de América*, Siglo XXI, México, 2000.
- TOLEDO V.M., *La paz en Chiapas*, Quinto Sol, México, 2000.
- TORQUEMADA, F. J. DE, *Monarquía indiana*, Porrúa, .. México, 1986.
- TORRE VILLAR, J.E. DE LA, *Testimonios históricos guadalupanos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.
- TURRENT, L, *La conquista musical de México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- V ÁZQUEZ, J.Z., *La Imagen del Indio en el Español del siglo XI'*, Universidad Veracruzana, México, 1991.
- VELÁZQUEZ, P.F., *La aparición de Santa María de Guadalupe*, Editorial JOS, México, 1981.
- VILLORO, L, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, SEP, México, 1987.
- ZERÓN - MEDINA, F., *Felicidad de México*, Editorial Clío, México, 1995.
- ZORITA, A. DE, *Historia de la Nueva España,"Fundación Alemán*, 1999:
- MOYA DE LA RICA *Hernán Cortés* Dastín Ediciones España 2004
- SARMIENTO DONATE ALBERTO *De las leyes Indias* SEP México 1988
- BRIGILLE BOHEM DE LAMEIRAS *Formación del Estado Mexicano en el México Prehispánico*. El colegio de Michoacán México 1997
- LOPEZ AUSTIN ALFREDO Y LOPEZ LUJAN LEONARDO *Mito y realidad de Zuyua El Colegio de México* F.C.E. México 1999
- ZAREBSKA CARLA *Guadalupe* Editorial Basilisco México 2002
- GALLO MIGUEL ANGEL *Invitación a la Historia* Editorial Quinto Sol. México 1999
- ANGULO JORGE *Teotihuacan* Monclém Ediciones España 2003
- HERNANDEZ FRANCISCO *Antigüedades de la Nueva España* Dastin Editorial España 2003
- SHULEMBURG PRADO GUILLERMO *Memorias Miguel Angel* Porrúa. México 2003
- GARMA NAVARRO CARLOS *Protestantismo en una Comunidad Totonaca* INI México 1987

GONZALEZ FERNANDEZ FIDEL *El Encuentro de la Virgen de Guadalupe y Juan Diego*- Porrúa. México 2001

GONZALEZ ECHEGARAY Y CARMEN. *La Patrona de México* JUS México 1973.

MIRALLES JUAN. *Hernán Cortés* Biblioteca ABC Editorial Folio. España. 2004.

TEOTIHUACAN GUIA OFICIAL. INAH. Salvat. México 1991

GRUZINSKI SERGE. *Images at War*. Duke University Press USA. 2001.

ROJAS SANCHEZ, MARIO. *Guadalupe. Símbolo y Evangelización*. Edición Corona Sánchez. México 2001.

ROSS OAKLAND. *La Virgen Morena*. Editorial Grijalbo. México. 2002.

RIVERA CARRERA NORBERTO. *Juan Diego. El Águila que habla*. Plaza Janés México 2002.

OLOMON NOLASCO MANUEL *La Búsqueda de Juan Diego*. Plaza Janés México 2002.

BRADING A. DAVID. *La Virgen de Guadalupe*. Taurus. México. 2002

POOLE STAFFORD C.M., *Our Lady of Guadalupe*. The University of Arizona Press. USA. 1996.

GARZA VALDES LEONCIO. *Tepeyac*. Plaza Janés. México. 2002.